



MOVIMIENTO
APOSTÓLICO
MANQUEHUE

PROYECTO EDUCATIVO



COLEGIO SAN
BENITO



COLEGIO SAN
LORENZO



COLEGIO SAN
ANSELMO

ÍNDICE

Carta del Responsable del Movimiento Apostólico Manquehue	3
I. Misión	5
II. Fundamentos	8
Movimiento Apostólico Manquehue	8
Educación Católica	15
Anexo: San Benito y su Regla	21
La Regla de San Benito y la Educación Benedictina	22
III. Propuesta Educativa	24
Visión de hombre	25
Principios Pedagógicos	28
Características de la comunidad escolar	33
La Humildad en la Regla de san Benito	38
IV. Áreas del Colegio	40
Área Tutoría	41
Área Pastoral:	44
Liturgia	44
Clases de Religión	44
Pastoral de Adultos	45
Área Académica	46
Área Formación	54
Anexo: Autoridad Benedictina	56
V. Comunidad Escolar	57
Alumnos	59
Profesores	60
Tutores	63
Ex alumnos	64
Familia	65
Auxiliares y funcionarios	67

CARTA DEL RESPONSABLE DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO MANQUEHUE JOSÉ MANUEL EGUIGUREN GUZMÁN

Queridos alumnos, padres y apoderados, profesores y miembros de la comunidad escolar:

Con mucha alegría y gratitud al Señor les presento el Proyecto Educativo del Movimiento Apostólico Manquehue, en el que han trabajado, diligentemente y con mucho amor, numerosas personas.

Las orientaciones que encontrarán en estas páginas son fruto de la práctica y experiencia que llevamos en el campo de la educación desde los inicios del Movimiento, hace ya veintiocho años.

El Movimiento Manquehue nació en un colegio y la educación ha sido siempre nuestro principal trabajo y apostolado. Los Colegios San Benito, San Lorenzo y San Anselmo se han fundado y consolidado como respuesta a esta vocación del Señor. Este proceso ha significado un constante crecer en entendimiento y sabiduría, a través de aciertos y también de muchas equivocaciones, un aprendizaje continuo en cómo hacer que nuestros alumnos descubran el amor de Dios en sus vidas, sepan buscar lo que Él quiere de ellos, adquieran las habilidades y conocimientos necesarios para desenvolverse en la sociedad, crezcan en el servicio mutuo y participen en la misión de la Iglesia.

Sobretudo hemos querido que nuestros alumnos sean amados y busquen la voluntad del Señor. Porque los niños y niñas de nuestros colegios van a ser los hombres y las mujeres del mañana; y serán plenos y felices en la medida que tengan la firme convicción de que son amados por Dios (Cf. 1 Jn 4, 7-11), por las personas que les rodean y sepan descubrir lo que Dios quiere para sus vidas, el proyecto que Él tiene para ellos desde toda la eternidad, que puede ser diferente a los que nosotros, sus familias y ellos mismos puedan pensar o querer. Como educadores deseamos regar lo que Dios ha sembrado, concientes de que es Él quien hace crecer la semilla (Cf. 1 Co 3, 6).

Este Proyecto es fruto de una larga reflexión sobre la enseñanza de la Iglesia, divulgada en los documentos del Concilio Vaticano II y en otros especialmente dedicados al tema, además de diversas orientaciones pastorales del Magisterio, todos los cuales hemos estudiado a la luz de la Lectio Divina y una meditación atenta de la Regla de san Benito, pues queremos que nuestras comunidades escolares sean hondamente eclesiales, es decir de la Iglesia, y profundamente benedictinas, reflejando así fielmente nuestro carácter como Movimiento.

Este documento representa también el ideal al que deben tender nuestros colegios. Es misión de todos los miembros de la comunidad escolar abrir camino para llevarlo a su plena realización. Para ello, es necesario que se tome con mucha seriedad, se estudie con detención y entusiasmo, se vean las formas de inculturizarlo en la realidad de cada colegio y así, con el aporte de todos,

veremos emerger comunidades escolares con verdadera mística y auténtica personalidad, enraizadas en un carisma común.

Le pido a los alumnos, apoderados, profesores, administrativos, auxiliares y especialmente a los Centros de Alumnos, que hagan suyas las ideas y orientaciones que aquí se encuentran, ya que para lograr su cometido, este Proyecto requiere la participación de todos, y sin duda fracasará si nuestros alumnos no se convierten en verdaderos sujetos de su formación y, junto a otros, se vuelven protagonistas de su historia.

Desde ya comprometo la disponibilidad de las autoridades del Colegio y de la Dirección de Educación de Manquehue, para recibir las impresiones y preguntas que tengan acerca de nuestra visión Educativa, para que así este Proyecto, pueda llegar a ser el de todos los que nos involucramos en los colegios.

En esta tarea, tengamos especialmente presente a María, nuestra Madre, quien supo meditar las cosas en su corazón (Cf. Lc 2, 51). Pidamos su intercesión, para que nos acompañe en la lectura y aplicación de este Proyecto, de tal modo que “en todas las cosas sea Dios glorificado” (RB 57, 9; Cf. 1 P 4, 11).

Se despide afectuosamente en Cristo y san Benito,

José Manuel Eguiguren Guzmán
Responsable
Movimiento Apostólico Manquehue
6 de junio 2005

I. MISIÓN

... que en todas las cosas sea Dios glorificado¹.

MISIÓN DE COLEGIO

Un colegio del Movimiento Apostólico Manquehue es una Escuela del Servicio Divino que busca evangelizar a todos los que se involucran en él, siguiendo la espiritualidad del Movimiento que fluye de la Regla de San Benito, en comunión con el Obispo Diocesano.

Siguiendo a san Benito entendemos por Escuela del Servicio Divino², un camino comunitario por medio del cual se aprende a escuchar, amar y servir a Dios y a los demás, de acuerdo a los siguientes elementos:

- **Escuela:** Es un lugar de entrenamiento donde se aprende junto con otros, es decir, en comunidad.
- **Servicio:** En esta escuela se aprende a servir a los otros en el amor y a descubrir la misión específica en la construcción de la sociedad.
- **Divino:** No se trata de un servicio cualquiera, sino de un servicio divino, según la vocación particular que es entregada por Dios y que se encamina a la construcción de su Reino entre los hombres.

Por evangelizar entendemos crear los espacios para el encuentro personal con Cristo en su Palabra. Como fruto de este encuentro sus miembros van descubriendo su vocación particular, es decir, el camino específico que Dios les regala a cada uno para poder vivir en profundidad el sacramento del Bautismo y ser así luz del mundo y colaboradores en la construcción del Reino.

El colegio debe por tanto acompañar y ayudar a sus miembros, no sólo a descubrir su vocación sino también a responder a ella, entregando las herramientas y conocimientos necesarios, de modo que cada uno pueda aprender a servir a Dios con los dones que Él ha depositado en cada cual.

¹ RB 57,9

² RBP 45

VISIÓN

Nuestra vocación y misión como educadores católicos nace y culmina en el amor. Sin embargo este amor necesita ser aprendido y ejercitado, pues no sabemos amar como nos enseña el Evangelio. Nuestro colegio pasa a ser un lugar donde cada uno de los miembros de la comunidad escolar aprende a amar y en donde, gracias a la práctica constante de la caridad y el servicio, cada uno puede intuir "...lo que debe ser el amor de Dios, mucho más grande, más cálido, más fuerte y más íntimo que cualquier otro." (B. Hume In Praise of Benedict)

Siguiendo a san Benito, reconocemos que el hombre es frágil y débil y por lo tanto necesita de la ayuda de muchos para aprender este amor. Por esta razón buscamos que nuestros colegios sean una gran comunidad, formada a su vez por comunidades menores, cuyo fin es el que cada uno con la ayuda de los demás miembros de la comunidad escolar, aprenda a vivir la caridad, a escuchar a Dios y a descubrir su verdad manifestada en cada una de las áreas del conocimiento, trabajos y actividades que realiza dentro del colegio.

Estamos llamados a evangelizar educando, es decir, a educar sin dejar nunca de anunciar a Jesucristo muerto y resucitado, de modo que formemos hombres y mujeres en quienes su vida no esté separada de su fe sino que sean capaces de descubrir en todo y en cada momento la presencia salvadora de Cristo. De esta manera podrán responder a Él desde su situación particular de estudio o trabajo y al vivir el amor y la vida en comunidad al interior del colegio, descubrirán que es posible construir una sociedad distinta, basada en el amor y el servicio a Dios y a los demás. Así nuestros colegios podrán ser germen de la civilización del amor.

En esta tarea los jóvenes, ya sea ex alumnos o tutores del mismo colegio, tienen un papel preponderante, puesto que "para los jóvenes no hay mejores apóstoles que otros jóvenes"³. Es por esta razón que la tutoría y la presencia de jóvenes comprometidos con la misión del colegio, debe ser siempre una prioridad al interior de nuestras comunidades escolares.

Hoy más que nunca, cuando debemos enfrentar la ruptura que existe entre fe y vida⁴, entre Evangelio y cultura, nuestra misión como colegio católico y más aún, como colegio benedictino,

"La formación de los fieles laicos, por y en la Iglesia, tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión."

Juan Pablo II cf. Christifidelis Laici 59.

³ Encíclica a los Jóvenes. Pablo VI

⁴ Christifideles Laici 44.

adquiere un impulso renovado y una importancia fundamental en la formación de los jóvenes⁵ y en la misión de la Iglesia.

⁵ cf. La Escuela Católica N° 49

II. FUNDAMENTOS

MOVIMIENTO APOSTÓLICO MANQUEHUE

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos ⁶.

El Movimiento Apostólico Manquehue es el primer gran fundamento sobre el cual se construye nuestro Proyecto Educativo y cada uno de nuestros colegios. De su espiritualidad fluye la vida de nuestras comunidades educativas y por tanto no es posible comprender en profundidad nuestro proyecto, sino a partir del carisma particular del Movimiento y de cada uno de los elementos de su espiritualidad.

El Movimiento Apostólico Manquehue es una Asociación Privada de Fieles Laicos, cuyos miembros quieren vivir en profundidad el sacramento del Bautismo en la espiritualidad de la Regla de San Benito y en comunión filial con el Obispo Católico Diocesano. Para esto, sus miembros se agrupan en círculos concéntricos de acuerdo a sus distintos grados de participación y compromiso.

Of. Camino Manquehuino s/n, 0

Reseña Histórica

El Movimiento Apostólico Manquehue fue fundado en Santiago de Chile el día 29 de Mayo de 1977, fiesta de Pentecostés, por José Manuel Eguiguren Guzmán. El Movimiento surgió a partir de un curso de preparación para la confirmación del Colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue.

En Junio de 1979 el Movimiento fue reconocido oficialmente por la Iglesia de Santiago, por medio de una carta del señor Arzobispo Cardenal Raúl Silva Henríquez. En 1994 el señor Arzobispo Carlos Oviedo Cavada revisó y aprobó los Estatutos del Movimiento como Asociación Privada de Fieles Laicos y lo dotó de personalidad jurídica según el Derecho Canónico.

En octubre de 1993 recibió del Presidente del Pontificio Consejo para los laicos, Cardenal Eduardo Pironio, una “Laudatio” o carta laudatoria en la cual alaba los principios y obras del Movimiento y distingue las tres bases principales del carisma manquehuino, en las cuales lo exhortó a perseverar: ser auténticamente laicos, eclesiales unidos en torno al Obispo Diocesano y profundamente benedictinos en contacto con los monasterios.

⁶ Jn 15, 13

Laico Los miembros del Movimiento son todos laicos, es decir, cristianos consagrados a Dios por su Bautismo y que no son ni clérigos ni religiosos. La razón por la que pertenecen a él, es la vocación que han recibido para desarrollar totalmente esta consagración bautismal siguiendo el camino del Movimiento⁷.

Nuestros colegios a su vez están formados y dirigidos también por laicos que participan de la espiritualidad del Movimiento Manquehue, que en el trabajo educativo han descubierto un espacio para vivir su consagración bautismal.

Eclesial Desde los orígenes del Movimiento, para sus integrantes, ha sido de vital importancia buscar la comunión filial con el Santo Padre, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, con los obispos en general y con todo el Pueblo de Dios. Esta comunión se realiza por medio de la unión con nuestro Obispo Diocesano, principio y fundamento visible de unidad en la Iglesia particular⁸.

Esta comunión se expresa en la escucha atenta de los documentos del Magisterio de la Iglesia y de las orientaciones pastorales del Obispo, y mediante la participación y colaboración de sus miembros y de nuestras comunidades escolares en general, en las instancias y actividades diocesanas de nuestra Iglesia local.

Benedictino Como los primeros cristianos todos los miembros del Movimiento son hombres y mujeres comunes y corrientes, pecadores y frágiles, incapaces de realizar por sí solos la vocación que han recibido. En la Regla de San Benito el Movimiento encuentra una guía práctica para la organización de la comunidad, de tal manera que todos juntos puedan vivir plenamente su Bautismo ...sin anteponer absolutamente nada a Cristo, el cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna⁹.

También nosotros como colegio hemos descubierto en la Regla de San Benito un camino para avanzar en nuestra misión de educadores y para organizar nuestra comunidad escolar de modo que sea, realmente, un espacio de escucha, de servicio a Dios y a los demás.

El carisma del Movimiento, laico, eclesial y benedictino, viene a representar así una configuración histórica diferente del carisma benedictino, complementaria a la configuración monástica. Así, encontramos que los miembros del Movimiento forman una 'Comunidad Benedictina Extendida', es decir, una comunidad de personas que viven, trabajan y oran juntas, sirviendo bajo una Regla y un superior y cuya forma de vida representa la organización de una sociedad alternativa.

⁷ El Camino Manquehuino pág. 11

⁸ cf. El Camino Manquehuino pág. 12

⁹ cf. RB 72,11-12

“Lo más sobresaliente acerca de la doctrina de san Benito en este campo (el de la organización de la vida comunitaria) es que su terminología podría ser traspuesta muy fácilmente a un tratado sobre el matrimonio o la familia o la vida en una comunidad urbana. El tipo de persona que está describiendo es el hombre-cristiano-en-sociedad: su punto de vista es simultáneamente evangélico, humano y sociológico”.

Padre Dominic Milroy osb
Prior de la Abadía de San Anselmo en Roma

Pilares de la Espiritualidad del MAM La vida dentro del Movimiento tiene como pilares fundamentales: la escucha de la Palabra de Dios en la Lectio Divina, la vida comunitaria organizada según la Regla de San Benito, la celebración de la Liturgia de las Horas u Oficio Divino y el trabajo corporativo.

El objetivo de estos pilares es establecer una unión íntima y real entre fe y vida¹⁰.

Lectio Divina Jesucristo resucitado habla por medio de la Sagrada Escritura¹¹. Los miembros del Movimiento lo saben porque alguien, en una relación de amorosa acogida, les ha enseñado a usar la Biblia, a encontrarse en ella con Jesucristo y a aceptarlo como su Salvador personal, como Señor y Rey de sus vidas.

Esta experiencia está en la base del Movimiento Apostólico Manquehue y constituye el primer Amor al cual siempre se ha de volver.

La Lectio Divina es también la base fundamental sobre la cual se edifica el Proyecto y la vida diaria de nuestros colegios. La Lectio Divina compartida al interior del colegio, construye la comunidad escolar y permite que la Palabra de Dios penetre en la vida y el quehacer diario del colegio, de modo que sea realmente fuente de inspiración y guía para cada una de nuestras acciones y decisiones.

Todos los días en la oración de la mañana, dentro de la sala de clases, en cada conversación, actividad o reunión, tanto con alumnos como con profesores o apoderados, se comienza con un breve espacio para la Lectio Divina, siguiendo el ejemplo de san Benito ...cuando te dispones a realizar cualquier obra buena, pídele al Señor con oración muy insistente que Él la lleve a término¹²...

¹⁰ cf. Evangelii Nuntiandi 20.

¹¹ cf. Dei Verbum 21.

¹² RBP 4

CONCILIO VATICANO II

La Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar de la mesa y repartir a sus fieles el pan de vida que le ofrece la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (...) En los libros sagrados, el Padre que está en los cielos, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual.

El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos sus fieles la lectura asidua de la Escritura... "pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". (san Jerónimo). Recuerden que debe acompañar a la oración la lectura de la Sagrada Escritura para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras." (san Ambrosio).

Liturgia de las Horas

La Liturgia de las Horas, que san Benito llama Opus Dei u Oficio Divino, es la oración pública de la Iglesia y está estructurada de tal manera que la alabanza a Dios consagra el curso entero del día y de la noche. Está compuesta por siete oraciones u horas que se suceden a lo largo de la jornada y en las cuales se cantan los salmos, cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento, se lee la Palabra de Dios y los comentarios de los Padres de la Iglesia y se elevan preces a Dios por las intenciones de toda la Iglesia.

En cada uno de nuestros colegios existe un Coro estable que celebra esta oración en comunidad. A las distintas Horas suena la campana que invita a la comunidad escolar a unirse, voluntariamente, a esta oración. Junto con esto, la Liturgia de las Horas se celebra también en los retiros, misiones, actividades de tutoría.

"El misterio de Cristo, su Encarnación y su Pascua, que celebramos en la Eucaristía, especialmente en la asamblea dominical, penetra y transforma el tiempo de cada día mediante la celebración de la Liturgia de las Horas."

Catecismo de la Iglesia Católica 1174

Trabajo y vida comunitaria según la Regla de San Benito El trabajo es parte fundamental de la vida comunitaria de los miembros del Movimiento y por lo tanto se organiza también de acuerdo a la Regla de San Benito. El trabajo en comunidad permite, ante todo, vivir el servicio y desarrollar la humildad.

De este modo procuramos que nada quede al margen de la presencia de Cristo, pues el trabajo, la oración y la vida comunitaria son aspectos complementarios de una misma búsqueda y como nos enseña san Benito en su Ora et labora, es una exhortación a orar y trabajar para buscar a Dios.

Esta visión del trabajo en comunidad ordenado por la Regla de San Benito, es la que buscamos transmitir a todos los miembros de la comunidad escolar de modo que descubran en su estudio, trabajo o en las diversas responsabilidades al interior de la comunidad, una forma concreta de buscar y servir a Dios.

Colegios del Movimiento El trabajo principal del Movimiento es la educación. Desde sus inicios al interior del Colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue, Dios fue manifestando esta vocación a la educación como medio privilegiado de evangelización de los jóvenes. Durante los primeros años de trabajo en dicho colegio, se funda lo que hoy llamamos Tutoría y se descubre la necesidad de crear un lugar propio donde seguir desarrollando este trabajo con los niños y jóvenes.

Se funda así en 1982 el Colegio San Benito en Vitacura, en 1986 el Colegio San Lorenzo en Recoleta y finalmente en 1995 el Colegio San Anselmo en Chicureo.

Decanías La comunidad de oblatos es el centro de la vida del Movimiento y ésta proyecta su presencia en los colegios por medio de Decanías, las cuales son el centro desde el cual fluye la vida y la espiritualidad de nuestras comunidades escolares.

OBLATOS DE MANQUEHUE

Existen distintos grados de participación en la vida del Movimiento Apostólico Manquehue en los cuales se agrupan sus miembros como en círculos concéntricos.

Las personas que toman un compromiso de duración indefinida son incorporadas oficialmente a la Asociación Privada de Fieles Laicos. Estos miembros se llaman Oblatos y los hay hombres y mujeres, casados y célibes. Ellos forman la Comunidad de Oblatos de Manquehue.

Esta oblación, es su respuesta a la vocación a vivir en plenitud el Bautismo, a vivir para Dios en Cristo Jesús y al hecho de descubrir en el Movimiento Manquehue un camino que Dios les regala para ello.

La oblación no es un voto, ni público ni privado, ni tampoco una profesión religiosa, puesto que los que la hacen son laicos y este compromiso no cambia esta condición sino la forma en que se vive. Aunque su duración es indefinida, por referirse al Bautismo, sacramento que imprime carácter, se hace con la intención de no terminarla nunca. (Pág 28,29,30 El Camino Manquehuino)

La comunidad de Oblatos viene a ser el corazón del Movimiento porque en ella se desarrolla completamente la espiritualidad manquehuina, de la que participan en distintos grados los demás miembros.

La inserción de los oblatos en los colegios se vive a través de las Decanías.

Dirección Educativa de Manquehue El Movimiento busca que sus colegios respondan a un Proyecto Educativo común, para esto existe la Dirección Educativa de Manquehue la que se encarga de crear distintas instancias de coordinación, formación, supervisión y trabajo conjunto entre los miembros de los distintos colegios del Movimiento, de manera de ir avanzando juntos en los criterios y en la comunión, respetando las diferencias particulares de cada uno.

Corporación Benedictina de Manquehue Por medio de la Corporación Benedictina de Manquehue el Movimiento apoya la gestión administrativa de los colegios, de modo que se lleve a cabo siguiendo los criterios de la Regla de San Benito y permita a su vez que nuestros colegios desarrollen cabalmente su Proyecto.

LOS COLEGIOS DEL MOVIMIENTO Y LA EDUCACIÓN BENEDICTINA EN EL MUNDO

Los colegios del Movimiento Apostólico Manquehue sostienen relaciones de intercambio y colaboración con otros colegios benedictinos de distintas partes del mundo. Entre estas relaciones destaca, por ser la primera, nuestra amistad con el colegio de Ampleforth, uno de los colegios católicos más importantes de la tradición benedictina inglesa.

Junto con esto, en marzo del año 2000, se formó en Chile un grupo de trabajo integrado por los rectores benedictinos de los colegios de Worth School y Ampleforth College en Inglaterra, Saint Louis Priory School en Estados Unidos, Santo Américo en Brasil y los colegios en los que participa el Movimiento Apostólico Manquehue en Chile.

Este grupo, llamado Cunaco, busca profundizar en los elementos propios de la educación benedictina y descubrir, a la luz del Evangelio y de la Regla de San Benito, cómo se encarnan éstos en el mundo de hoy. Con este objetivo el Grupo se reúne una vez al año para compartir experiencias, hacer oración y ver los distintos caminos para desarrollar la misión en común que Dios nos ha regalado.

Esta relación con distintos colegios benedictinos en el mundo, ha permitido que ex alumnos de Ampleforth viajen por un semestre a trabajar a los colegios del Movimiento y que alumnos nuestros puedan ir a estudiar a estos colegios por un período de uno o dos trimestres. Es una experiencia muy enriquecedora tanto a nivel personal como académico. Junto con esto se desarrollan distintas instancias de intercambio con los profesores de nuestros colegios, de manera que tengan la oportunidad de ampliar su experiencia pedagógica al interior de otro colegio benedictino.

También los colegios del Movimiento forman parte de la Comisión Internacional de Educadores Benedictinos, fundada el año 2002, designada por el Abad Primado y participan de los Encuentros Mundiales de Educadores Benedictinos que se realizan cada tres años en distintos países, donde asisten más de cien rectores de todo el mundo.

EDUCACIÓN CATÓLICA

Los colegios del Movimiento son colegios de Iglesia y como tales comparten con ella una determinada manera de entender la educación.

Los siguientes puntos resumen esta visión que nosotros asumimos como propia y pasan a ser parte fundamental de nuestro proyecto.

Educación evangelizadora La escuela católica se incorpora de un modo especial a la misión de la Iglesia y es así lugar de verdadera evangelización, de auténtico apostolado y de acción pastoral.

Lo propio de la escuela católica es que ella tiene siempre a Cristo como centro y fundamento¹³ de su Proyecto Educativo, y por tanto debe hacer referencia constante y explícita a la Palabra y al encuentro siempre renovado con Cristo.

El fin de la escuela católica, y de nuestro colegio, es la de dirigir la mirada de cada uno de los miembros de la comunidad escolar hacia Cristo resucitado, para que desde Él el hombre pueda comprender el misterio de su existencia.

El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado¹⁴.

Nada es ajeno al Evangelio porque nada es ajeno al hombre. Así pues en la escuela católica el Evangelio debe proyectarse en cada uno de los aspectos de la formación humana y de la cultura, ya que la Buena Nueva define necesariamente la forma de pensar y de actuar del hombre y su forma de construir la sociedad según el Reino de Dios.

Educación católica como camino de conversión Así pues, entendemos la educación católica no sólo como un medio de progreso humano sino como un verdadero camino de santidad y conversión, de modo que cada persona vaya creciendo de acuerdo a la nueva criatura que ha renacido por el Bautismo¹⁵.

El logro del saber y el fin del aprendizaje en una escuela católica no es nunca un medio para crearse una posición o para acumular riquezas, sino que es un deber de servicio y una responsabilidad que nace de nuestra vocación de bautizados¹⁶.

¹³ cf. Escuela Católica 34.

¹⁴ Gaudium et Spes N° 22. Concilio Vaticano II

¹⁵ cf. Escuela Católica 44.

¹⁶ cf. Escuela Católica 56.

Descarta como fin de la escuela católica el simple logro de un saber. No lo niega, al contrario, lo exige, pero de por sí solo no lo justifica¹⁷.

Tenemos el deber y la necesidad de ofrecer a los alumnos las herramientas que necesitan para construir el Reino y encontrar su lugar en la Iglesia.

Unión entre fe y vida, Evangelio y cultura

Buscamos que nuestro colegio no sólo hable de Cristo sino que sea realmente cristiano, es decir, que todo él esté impregnado del Evangelio, de modo que no exista separación entre la fe, el Evangelio y el quehacer diario del colegio.

La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo¹⁸.

El problema de la educación cristiana a la postre no es un problema de método sino un problema de conversión a Dios, de nuestra propia conversión¹⁹.

Comunidad educativa como comunidad de fe

Reconocemos también que la fe nace y crece en comunidad. Por esto buscamos ir construyendo nuestra comunidad escolar de modo que se vaya transformando cada vez más en comunidad cristiana, es decir, en una comunidad de fe impregnada por la caridad²⁰.

Todos necesitamos que alguien, en una relación de amorosa acogida, nos guíe en el encuentro con Jesucristo vivo y resucitado, quien nos habla en su Palabra en nuestra realidad diaria y concreta.

A partir de este encuentro y del anuncio explícito de Jesucristo se va gestando la comunidad escolar en torno a una misión en común.

La escuela católica es así comunidad de personas²¹ y como tal, comunidad que está siempre en construcción.

... la fe se asimila, sobre todo, a través del contacto con personas que viven cotidianamente la realidad: la fe cristiana nace y crece en el seno de una comunidad²².

¹⁷ La Vocación Evangelizadora de la Educación II, Victor Gambino Castellano

¹⁸ Evangelii Nuntiandi 20. Pablo VI

¹⁹ cf. La Vocación Evangelizadora de la Educación

²⁰ cf. El Laico Católico testigo de fe en la Escuela N° 41

²¹ cf. Escuela Católica 52-54.

²² La Escuela Católica 53.

DESAFÍOS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Esta visión de Iglesia que hemos expuesto, se encarna en la realidad concreta del mundo que hoy nos toca vivir y más específicamente dentro del contexto latinoamericano y de los desafíos que ello nos propone.

(...) “La Iglesia latinoamericana tiene la vitalidad y a la vez el desafío de educar, incorporar y orientar las nuevas generaciones de un subcontinente de población por lo general muy joven (...) Hay pues que recomenzar desde la persona más allá de los esquemas. Reconstruir la persona es el desafío que sintéticamente podríamos llamar educativo.”

Globalización e identidad católica de América Latina
Guzmán Carriquiri

Los puntos que señalamos a continuación nos indican el modo en que nosotros, como colegio de Iglesia, buscamos hacer frente a estos desafíos.

Una nueva Evangelización En el mundo de hoy muchas de las tradiciones y de los modelos que proporcionaban estabilidad y marcos de referencia a las generaciones pasadas, ya no existen. Por lo que exigen de la escuela católica una fuerte renovación e impulso misionero, que buscamos asumir con toda radicalidad.

En una sociedad secularizada, individualista, marcada por el consumo y el afán de dinero, es misión nuestra abrir espacios dónde los jóvenes puedan experimentar que es posible construir una sociedad distinta, alternativa, basada en el amor y la entrega a Dios y a los demás²³.

Estáis invitados a buscar con audacia respuestas apropiadas a los desafíos planteados por lo nuevos modos de pensar y de comportarse de los jóvenes de hoy, con el fin de que la escuela católica sea un lugar de educación integral, con un proyecto educativo claro que tiene su fundamento en Cristo²⁴.

En este mundo se abre el desafío de la evangelización en la escuela, a promover comunidades cristianas donde puedan ser auténticos testigos de fe y en espíritu de diálogo, crear espacios de encuentro con Dios²⁵.

²³ Juan Pablo II, Discurso 1985, Evangelizar las culturas de nuestro tiempo.

²⁴ Juan Pablo II, en el Comité Europeo para la Enseñanza Católica, Roma 2001

²⁵ cf. Escuela Católica 12

La evangelización no puede llevarse a cabo de manera decorativa, como mera instrucción religiosa o enseñanza de valores, sino que ésta ha de calar hondo en el corazón del hombre y de los pueblos, es por eso que su dinámica busca la conversión personal y la transformación social²⁶.

Por otra parte, hoy más que nunca, la Iglesia nos llama a que en nuestra evangelización exista una opción por los más pobres, los marginados, los pequeños, y especialmente hoy, por aquellos que tienen sus familias rotas y se sienten incapaces de amar, por aquellos que desconocen la fe, que son esclavos de los ídolos de la sociedad y que han perdido el sentido de la vida. A todos ellos debe dirigirse con especial amor la escuela católica²⁷. Por esta razón nuestros colegios están abiertos para recibir a todas las familias que, desde su situación particular, quieran unirse verdaderamente a nuestra comunidad y en ella aprender a escuchar a Dios.

**Supuesto
Neutralismo
en la
educación**

Creemos así que no existe un proyecto educativo neutro²⁸. De una u otra manera estamos siempre transmitiendo una determinada visión del hombre y de la vida. Es imposible desarticular la educación de una visión sobre la existencia humana, base y fundamento del sentido que el hombre debe dar a sus actividades y a las cosas²⁹. En nuestro caso queremos dar a conocer la visión del hombre que nace del Evangelio y de la Regla de San Benito.

Sin embargo esta visión sólo se comprende y se hace propia desde la experiencia personal del encuentro con Cristo, y por lo tanto debemos crear los espacios necesarios para alumnos, profesores, apoderados y funcionarios, de modo que este encuentro sea posible.

**Reducción
de la
educación a
una simple
instrucción**

No podemos confundir lo que es instrucción de lo que es verdaderamente la educación.

Hoy vivimos una fuerte fragmentación de la educación que muchas veces se ocupa sólo del cómo y no del porqué, oscureciendo también el fin del hombre³⁰.

Si es cierto que en los últimos años se ha prestado mayor atención hacia los problemas de la escuela y de la educación, también hay que señalar una extendida reducción de la educación a los aspectos meramente técnicos y funcionales³¹.

²⁶ cf. Evangelii Nuntiandi N° 20 y Documento de Puebla N° 362

²⁷ cf. Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Mundo N° 15. Sagrada Congregación para la Educación Católica.

²⁸ cf. La Escuela Católica N° 10

²⁹ Educación Evangelizadora. CELAM

³⁰ cf. Escuela Católica en los umbrales del Tercer Milenio N° 10

³¹ Escuela Católica en los umbrales del Tercer Milenio N° 10

Más allá de la técnica, de las nuevas metodologías, de los cambios sociales y de los avances de la ciencia y de los medios de comunicación, las preguntas fundamentales para el hombre ...¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte? ¿Qué puede el hombre dar a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Que vendrá detrás de esta vida terrestre?³² ... siguen siendo las mismas y Cristo es la única respuesta a ellas³³. Es por ello que no podemos nunca dejar de anunciar a Cristo y de hacer todos los esfuerzos necesarios para crear verdaderos espacios al interior de nuestra comunidad escolar, para la escucha de la Palabra de Dios.

Globalización Entendemos por ‘globalización’ un fenómeno reciente y acelerado cuya base es principalmente económica y que ha cambiado nuestra forma de vivir y de relacionarnos, influyendo fuertemente en el ámbito de la cultura.

En el marco de esta cultura global, la Iglesia nos llama a vivir profundamente nuestra identidad católica y a enfrentar con fuerza la misión que se nos ha encomendado, de modo que podamos llegar a todas las culturas y lenguas, sin perder de vista al hombre y su vocación.

“Frente a este panorama la escuela católica está llamada a una renovación valiente y a definirse a sí misma de manera eficaz, convincente y actual. No se trata de simple adaptación, sino de impulso misionero: es el deber fundamental de la evangelización de ir allí donde el hombre está para que acoja el don de la salvación”³⁴

En este contexto comprendemos que la globalización presenta muchas veces exigencias de calidad que no podemos ignorar, sino que debemos responder a ellas siendo fieles a lo que somos como colegio de Iglesia.

La presión en la que se encuentra la escuela hoy: presión de los padres, la presión social de los estándares de educación y en especial del mundo económico, que reemplazan el concepto de educación por la de cualificación, nos pueden hacer olvidar el fin último de la educación católica. La economía muchas veces define y mide el valor y en nuestro caso, el papel y la utilidad de la educación³⁵. Por esto es necesario que volvamos siempre al centro de nuestro proyecto, es decir, a la persona de Cristo y al descubrimiento y desarrollo de la vocación de cada uno de los que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado. Sólo teniendo en cuenta esto, podremos evaluar el valor y la calidad de nuestra educación.

³² Gaudium et Spes N° 10

³³ cf. Un nuevo colegio Benedictino, Conferencia de Worth. pág 8 José Manuel Eguiguren

³⁴ Escuela católica en los Umbrales del Tercer Milenio N° 3

³⁵ XVI Congreso Internacional de Educación Católica. ¿Cómo evangelizar educando en un contexto económico de competencia?

Cada uno de nosotros es pues responsable de humanizar la globalización y globalizar la solidaridad, es decir, el ejercicio de la caridad que santifica a la persona y la hace participar activamente de la construcción de la comunidad³⁶.

Creemos firmemente que hoy, como colegio católico, estamos llamados a educar no de acuerdo a lo que el mundo quiere sino según lo que el mundo realmente necesita.

¿QUÉ ES EDUCAR PARA EL SIGLO XXI?

“Educar en términos cristianos es sinónimo de evangelizar, por lo que se debe fomentar insistentemente el encuentro gradual pero profundo y permanente del niño o joven con Dios, y así descubrir que hay ciertos valores que son permanentes, que no cambian con el paso de los siglos.

El hombre del mañana debe creer por experiencia que existe un Dios y que ese Dios actúa en su vida, que sepa reconocer que Jesucristo se le manifiesta y que, a partir del encuentro con su Palabra, descubre lo central de su vida de cristiano, su vocación...El hombre del futuro debe ser educado para ser un hombre misionero, un hombre que comparte la misión de la Iglesia y sus pastores y junto a ella asumir la evangelización de la sociedad.”

José Manuel Eguiguren G
Responsable del Movimiento Manquehue. Entrevista “El Mercurio” Octubre 1990

36 Cf. María Ester Golsasack. Globalización, Educación y familia: familia hoy N 19. Instituto Pastoral de la familia

LA REGLA DE SAN BENITO Y LA EDUCACIÓN BENEDICTINA

SAN BENITO Y SU REGLA

San Benito, Patriarca de los monjes de occidente y Patrono de Europa, nació hacia los años 480 en la ciudad de Nursia, situada en el centro de Italia, y murió un 21 de marzo en Montecasino en el año 547. Su fiesta se celebra en la actualidad, el 11 de julio.

A los 17 años fue a terminar sus estudios en Roma; mas allí al ver la decadencia, tomó la determinación de retirarse al desierto para servir únicamente a Dios. Durante tres años vivió en una cueva en Subiaco, donde un monje de un monasterio cercano al saber de Benito, le dio el hábito de la vida monástica y en secreto le llevaba comida.

Con el tiempo su fama creció, muchos se reunieron a su alrededor para aprender a servir a Dios, y así al poco tiempo fundó doce monasterios con sus respectivos abades. Junto con esto, muchos de los nobles de Roma le confiaron a sus hijos para que los educara.

Fruto de su experiencia en la vida monástica, san Benito escribió ...tomando por guía el Evangelio*una Regla para monjes, la cual está impregnada por la Palabra de Dios y por un profundo conocimiento de la verdad del hombre.

Durante quince siglos la Regla ha permanecido vigente guiando a miles de hombres y mujeres en todo el mundo en el servicio divino.

El Papa Juan Pablo II con motivo del XV centenario de la fundación del Monasterio de Subiaco señalaba: “El ejemplo de san Benito y su Regla (...) Invitan, ante todo, a dar testimonio de la fidelidad inquebrantable a la Palabra de Dios, meditada y acogida a través de la Lectio Divina.”

*RBP 21

Escucha hijo los preceptos de un maestro e inclina el oído del corazón³⁷...



Como colegio benedictino encontramos en la Regla de San Benito nuestro modo particular de educar y los criterios para organizar nuestra comunidad escolar, de manera de poder llevar a cabo nuestra misión.

En todo nuestro Proyecto Educativo buscamos hacer explícitos estos criterios movidos por la profunda convicción de que la Regla de San Benito, efectivamente, nos enseña cómo educar³⁸.

A continuación hemos querido resaltar algunos puntos fundamentales de la educación benedictina en general:

La educación benedictina, siendo una de las más grandes tradiciones educativas de la historia, es una forma determinada de educación en el Evangelio, es decir, una forma particular de evangelizar siguiendo la Regla de San Benito³⁹. El monje es un hombre que busca a Dios, y por lo tanto, la educación benedictina sólo se puede entender bajo esta perspectiva.



Siguiendo la imagen del maestro y discípulo de la Regla, la educación benedictina busca desarrollar entre los alumnos y las personas que están a su cargo, una relación de amor y acogida que abra paso a la escucha de Dios. Esta relación se da en nuestros colegios de manera especial en la tutoría y en el contacto personal que se va desarrollando entre profesores y alumnos.

La educación benedictina consiste en situar a cada uno de los alumnos en un camino comunitario de conversión constante y continuo, siguiendo la pedagogía de la Regla basada principalmente en la acogida y la corrección y dentro de un orden particular que permite que en todo y en cada momento sea “Dios glorificado”⁴⁰.

Para ello es necesario recordar, como nos dice san Benito en su Regla, que Dios ha puesto almas bajo nuestro cuidado de las cuales deberemos rendir cuentas⁴¹, y que por lo tanto la verdadera educación –que viene del latín educere -sacar hacia fuera- no consiste en formar un tipo determinado de persona, sino en ayudar a que cada uno de nuestros

³⁷ RBP1

³⁸ cf José Manuel Eguiguren, Un Nuevo Colegio Benedictino, Conferencia de Worth.

³⁹ Ibid José Manuel Eguiguren pág.10

⁴⁰ RB 57,9

⁴¹ cf RB 2, 37

alumnos sean cada día más lo que Dios quiere. No se trata de forzar el carácter sino que cada uno se abra a la acción de la gracia.

“Dios llama a algunos al monasterio para que lo sirvan de esa manera, pero la mayoría de los cristianos permanecen “en el mundo”: se casan, tienen familia, trabajan y se desenvuelven en la sociedad.

Hay muchas vocaciones pero todas son un llamado de Dios. San Benito les diría lo siguiente: “no necesitan ustedes hacerse monjes para encontrar en mi Regla antiguos principios que pueden hacer propios y que les ayudarán a darse cuenta de que su vida, todo lo que ustedes hacen y les pasa, es un servicio a Dios.”

Cardenal Basil Hume osb,
“In Praise of Benedict”

III. PROPUESTA EDUCATIVA

“Vamos, pues, a instituir, una Escuela del Servicio Divino. Al organizarla, esperamos no tener que establecer nada áspero, nada oneroso. Pero si alguna vez, requiriéndolo una razón justa, debiera disponerse algo un tanto más severamente, con el fin de corregir los vicios o mantener la caridad, no abandones enseguida, sobrecogido de temor, el camino de la salvación, que al principio debe ser forzosamente estrecho. Sin embargo, con el progreso en la vida monástica y en la fe, ensanchado el corazón, con la inefable dulzura del amor, se corre por el camino de los mandamientos de Dios”.

RBP 45-49

Nuestra propuesta educativa se sostiene en los siguientes elementos: Una particular visión de hombre, nuestros principios pedagógicos y las características que buscamos desarrollar dentro de la comunidad escolar, todos ellos de acuerdo al espíritu benedictino que nos anima.

Cada uno de ellos aporta desde una perspectiva diferente a la construcción de nuestra comunidad escolar y juntos nos proponen el camino concreto por el cual avanzar, que no es otro, sino el que nos propone San Benito en su capítulo sobre la humildad.

Este camino de humildad que nos enseña San Benito permea todos nuestros principios, puesto que en él describe la experiencia básica sobre la cual todo nuestro Proyecto se sostiene: el encuentro con Cristo y el camino de conversión del hombre que descubriendo su amor quiere seguirlo.

VISIÓN DEL HOMBRE SEGÚN LA REGLA DE SAN BENITO

Parte importante de la vigencia y actualidad de la Regla hoy en día, es que ella contiene una visión de hombre profunda y real, capaz de interpelar a los hombres de todas las épocas y culturas, pues nace del Evangelio.

San Benito no se hace ilusiones con respecto al hombre, sino que reconoce su debilidad y limitación, pero también reconoce la acción que Dios puede hacer en él.

Esta visión tiene cuatro ejes principales: reconocer al hombre como hijo de Dios, asumir la debilidad propia del hombre, el llamado a desarrollarse en comunidad y que éste posee una vocación y misión particular.

El hombre es hijo de Dios

- El hombre es hijo de Dios, creado y redimido por amor, está llamado a vivir ese amor.
- Por ser criatura el hombre reconoce que depende de Dios para existir.
- Tiene una dignidad particular, ya que es imagen de Dios. Hagamos al ser humano a nuestra imagen⁴²...
- Cada uno es original y único y por lo tanto tiene distintas necesidades, debilidades y fortalezas. ...de manera que los fuertes deseen más y los débiles no retrocedan⁴³.
- La vida de cada hombre es un misterio ya que forma parte de una historia de Dios.
- Dios se hace presente, revelándose y saliendo a su encuentro en la Sagrada Escritura.
- Dios ha creado al hombre y a la mujer con sus diferencias físicas y psicológicas.

⁴² Gn 1,26

⁴³ RB 64,19

El hombre y su debilidad

- El hombre ha caído por el pecado pero ha sido redimido por Cristo y llamado a participar de su Vida por el Bautismo. Pero todo esto lo superamos gracias al que nos amó⁴⁴.
- Su vida es un proceso continuo de conversión de retorno al Padre, de crecimiento y aprendizaje. Por eso se nos conceden como tregua los días de esta vida para enmendarnos de nuestros males⁴⁵...
- En el hombre existe la debilidad y es propio de él equivocarse y fallar. Tenga siempre a la vista su propia fragilidad⁴⁶...
- El hombre debe aprender a reconocer su debilidad y a buscar, por medio de la oración, la ayuda de Dios y la asistencia de la gracia ... roguemos al Señor que se digne concedernos la ayuda de su gracia⁴⁷.
- La humildad que nos enseña san Benito consiste pues, en que el hombre aprenda a conocerse a sí mismo con sus talentos y debilidades y reconozca su dependencia con respecto a Dios.
- En esto consiste la autoestima cristiana, en aceptarse a sí mismo confiando en que Dios nos ha creado por amor con todos nuestros talentos y debilidades (...) No somos la suma de nuestras debilidades y fallas, somos la suma del amor del Padre por nosotros y nuestra capacidad real de convertirnos en la imagen de su Hijo⁴⁸.

El hombre llamado a desarrollarse en comunidad

- El hombre está llamado a vivir en relación con otros, es decir en comunidad, para aprender a buscar a Dios en el amor y el servicio de unos a otros.
- La vocación del hombre a vivir el amor debe realizarse en la estabilidad y en el unirse a la comunidad ... perseverando en su doctrina en el monasterio hasta la muerte, participaremos en los sufrimientos de Cristo con la paciencia, para que merezcamos compartir también su reino⁴⁹.
- La vida en comunidad necesita estar ordenada por una regla y un superior ... que sirve bajo una regla y un Abad⁵⁰.
- El hombre necesita de la corrección y estímulo de los otros. ... formados con la ayuda de muchos⁵¹...
- Cada uno tiene una responsabilidad frente a la salvación de los demás, del alma de la persona que tengo a mi lado...que no antepongan absolutamente nada a Cristo , el cual nos lleve a todos juntos a la Vida Eterna⁵².

⁴⁴ RB 7, 39

⁴⁵ RB Pról. 36

⁴⁶ RB 64,13

⁴⁷ RBP 41

⁴⁸ Juan Pablo II, Homilía de Clausura, Toronto 2002

⁴⁹ RB Pról.50

⁵⁰ RB 1,2

⁵¹ RB 1,4

⁵² RB 72,11,12

- La obediencia hacia los superiores y de los unos para con los otros es un camino para avanzar hacia la libertad del amor ... no he venido a hacer mi voluntad sino la de aquel que me ha enviado⁵³...

**El Hombre
posee una
vocación
Particular**

- Por su Bautismo el hombre está llamado a vivir como cristiano es decir, a ser de Cristo, a unirse a Él por el amor y a colaborar en la construcción del Reino. Y, buscándose un obrero entre la multitud del pueblo al que lanza esta llamada⁵⁴...
- El amor se realiza en la entrega y el servicio a los otros.
- El hombre está llamado a la verdadera felicidad y por lo tanto busca esa Vida que se encuentra sólo en Dios. ¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices? ⁵⁵
- Vocación y misión particulares según cada persona. Cada vida tiene una misión especial e irremplazable.
- Por medio de su misión cada hombre colabora de un modo especial en la construcción del Reino.
- Dios le da a cada hombre todas las herramientas necesarias para llevar a cabo su misión ... dispuestos a obedecerle con los dones que ha depositado en nosotros⁵⁶...

⁵³ Jn 6, 38

⁵⁴ RBP14

⁵⁵ RBP 15

⁵⁶ RBP 6

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

Los principios pedagógicos que a continuación presentamos, buscan orientar toda nuestra labor educativa cualquiera sea el área o ámbito en la que se desarrollen.

En la base de cada uno de estos principios se encuentran el amor a Dios y el amor hacia cada uno de los alumnos y demás miembros de la comunidad escolar que Dios nos ha encomendado, siendo esto lo que da sentido a nuestra vocación de educadores.

Estos principios son tres: Búsqueda de Dios y escucha; Camino comunitario; Servicio y misión.

a) **Búsqueda de Dios y Escucha**

... que en todas las cosas sea Dios Glorificado⁵⁷.

El hombre como hijo de Dios está llamado a volver constantemente al Padre, a reconocer que es débil y que necesita ser salvado por Él, a buscar su voluntad manifestada en su Palabra, en los demás, en la liturgia, en los sacramentos y en cada uno de los trabajos, estudios o circunstancias de la vida.

- Todo nuestro trabajo al interior del colegio nace y se desarrolla a la luz de la fe, teniendo como centro el anuncio de Cristo resucitado que nos invita a vivir la plenitud en el amor.
- Buscamos que nuestros alumnos experimenten el amor de Dios en sus vidas.
- Para ello el amor de Dios debe ser manifestado de manera concreta al interior de la comunidad escolar por todas las personas que están involucradas en el proceso educativo
- Queremos que nuestros alumnos descubran su necesidad de Dios, viendo en ella siempre una oportunidad para aceptar su salvación.
- Buscamos desarrollar una actitud de apertura en nuestros alumnos que les permita adherirse a la voluntad de Dios, manifestada en los sacramentos, en su Palabra, en la Lectio Divina y en la comunidad.
- Como colegio buscamos educar a nuestros alumnos para la vida eterna, es decir, para la muerte y el encuentro definitivo con Dios.
- Buscamos escuchar siempre fiel y atentamente las orientaciones de nuestra Iglesia.
- Debemos impulsar en nuestros alumnos la capacidad de diálogo con la cultura y el tiempo que les toca vivir, de modo que aprendan a discernir los “signos de los tiempos”.

⁵⁷ RB 57, 9

- Dentro de la vida escolar no hay algunos espacios más importantes que otros, ya que en todos se manifiesta la presencia de Cristo. Como dice san Benito tanto la oración como el trabajo⁵⁸ son aspectos complementarios de una misma búsqueda.
- Cada una de las disciplinas y actividades al interior del colegio son una posibilidad para acercarse al conocimiento de Dios y de su creación, para el desarrollo de la escucha y de los dones que Dios le ha regalado a cada uno.
- Es por esta razón que buscamos desarrollar entre los miembros de nuestra comunidad escolar una fiel búsqueda de la verdad, lo que implica potenciar en cada uno de ellos la capacidad de escuchar y obedecer como discípulo.
- Queremos que nuestros alumnos valoren las generaciones que lo han precedido aprendiendo a escuchar a las personas mayores y descubran la sabiduría que solo la dan los años.

b) Camino Comunitario

... formados con la ayuda de muchos⁵⁹...

El hombre está llamado a desarrollarse en comunidad para aprender, con la ayuda de muchos, a escuchar a Dios y a vivir el amor. Es por eso que nuestra opción pedagógica es comunitaria, pues creemos que en ella nuestros alumnos aprenderán que no se bastan a sí mismos y que la verdadera felicidad está en aprender a amar y ser amados con sus fortalezas y debilidades.

La comunidad es por tanto un espacio privilegiado para el desarrollo de la persona y está ordenada de tal manera que cada uno encuentre en ella su lugar particular.

- El hombre está llamado a vivir el amor, sin embargo éste debe ser aprendido y ejercitado, para lo cual necesitamos de la ayuda de toda la comunidad.
- La respuesta de los miembros de la comunidad a la Palabra de Dios, manifestada en el eco, ayuda a construir comunidad. También lo hace el Ágape fraterno, la celebración de estar juntos.
- Buscamos que nuestra comunidad esté ordenada por una Regla y un superior, de modo que sea realmente un espacio para vivir la caridad.
- Buscamos que cada uno de los miembros de la comunidad descubra la necesidad de vivir y practicar la mutua acogida y la amistad en Cristo.

⁵⁸ cf. RB 48, 1

⁵⁹ RB 1,4

- Buscamos desarrollar una debida preocupación y respeto por el misterio de cada uno en su ser único, pues reconocemos que la comunidad está al servicio de cada persona.
- Buscamos que todos los miembros de la comunidad escolar, crezcan en la paciencia frente a las dificultades y la aceptación de las debilidades del otro, pues éstas son actitudes que manifiestan una forma de estabilidad dentro de la comunidad.
- Buscamos que los alumnos sean capaces de pedir y recibir la ayuda de los demás en todas sus dificultades y caídas.
- La corrección fraterna y el estímulo son fundamentales en este aprendizaje, y por tanto, parte esencial del amor hacia cada persona, pues le permite enmendarse de sus errores y convertirse. La corrección debe ir siempre unida al perdón.
- Educamos en un concepto de familia, es decir, acogiendo a cada uno de los miembros de las familias que desean unirse a nuestra comunidad escolar, tomando en cuenta sus diferencias, habilidades y limitaciones particulares.
- La inclusión de alumnos discapacitados o con necesidades educativas especiales, se enmarca dentro de este criterio de familia.
- La comunidad debe participar activamente en el proceso de aprendizaje y corrección de cada uno de sus miembros, pues reconocemos que tanto los logros como los fracasos afectan a toda la comunidad.
- En el ejercicio de la autoridad, es el superior quien debe tomar las decisiones al interior de la comunidad, sin embargo éste buscará siempre pedir el consejo ya sea de algunos o de todos los miembros de la comunidad antes de decidir.
- El trabajo en comunidad, ya sea dentro o fuera de clases, es un aspecto fundamental para aprender a servir a los demás con los dones que Dios nos ha regalado y para descubrir que en sus debilidades necesitan la ayuda de los otros para avanzar y aprender.
- Buscamos incrementar en nuestros alumnos la conciencia de que la comunidad escolar no existe aislada sino encarnada dentro un contexto nacional, latinoamericano y de Iglesia de la cual participa.

c) Servicio y Misión

... para militar para el Señor, Cristo, el verdadero rey⁶⁰...

Cada hombre tiene una vocación particular al servicio de la construcción del Reino aquí en la tierra. Esa vocación conlleva por tanto una misión, que es única e irremplazable y a la cual el hombre debe responder para encontrar la verdadera felicidad.

Nuestra pedagogía debe buscar que cada uno de los miembros de la comunidad tome conciencia de su misión y pueda desarrollarla desde la situación concreta que vive al interior del colegio.

- Buscamos que cada persona descubra, a la luz de la Palabra de Dios, su vocación de hijo de Dios que nace del Bautismo y de su vocación particular.
- Buscamos impregnar con el Evangelio los modos de pensar y de relacionarse de nuestros alumnos al interior del colegio.
- Cada miembro de la comunidad debe ir aprendiendo a servir a Cristo en cada uno de sus hermanos, especialmente en los más débiles y en todos los ambientes comunitarios en los que se desenvuelvan (cursos, familia, apostolado, amistades)
- Al desarrollar los talentos en nuestros alumnos, no podemos perder de vista que éstos son dones que Dios les ha dado para servirlo y para responder así a su misión.
- Buscamos formar en nuestros alumnos una visión amplia y crítica de la sociedad, que los impulse a dar una respuesta de fe, siendo así creativos para buscar nuevos caminos en la construcción del Reino.
- Al interior del colegio se desarrollan espacios concretos de misión y apostolado que preparan a los alumnos a la vida activa dentro de la Iglesia y permiten a profesores y funcionarios vivir el servicio.
- Debemos enseñar a que nuestros alumnos sean capaces de comprometerse en trabajos apostólicos aprendiendo a renunciar a sus intereses y espacios personales
- Debemos formar en nuestros alumnos un sentido de responsabilidad social y de deseo de justicia, especialmente con los más pobres y los que parecen menos útiles a la sociedad.
- Buscamos que nuestros alumnos a imagen de Jesús se identifiquen con todos los pobres y desamparados de nuestra sociedad
- Buscamos que nuestros alumnos acepten y se comprometan con su identidad nacional y eclesial para que encuentren cómo encarnar allí su misión.

⁶⁰ RB Pról.3

“Los fieles laicos, debido a su participación en el oficio profético de Cristo, están plenamente implicados en esta tarea de “la nueva evangelización” de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos superan ellos mismos la ruptura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud.”

Juan Pablo II, *Christifidelis Laici* 34

CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD ESCOLAR

Esta Escuela del servicio Divino tiene ciertas características que contribuyen al desarrollo de la caridad y la escucha de Dios. Ellas no pertenecen sólo a la comunidad en general sino que son parte fundamental de lo que buscamos desarrollar en cada uno de sus miembros, y por lo tanto se traducen en actitudes muy concretas que debemos ir trabajando con cada persona al interior del colegio.

Elas son: Escucha, Acogida, Misión, Orden, Estabilidad y Espíritu de Conversión.

Escucha La escucha que nos enseña la Regla de San Benito va íntimamente ligada a la obediencia, ya que escuchar a Dios es buscar su voluntad y ponerla en práctica. Esta “escucha” benedictina refleja una apertura a la salvación de Dios que se manifiesta a través de la Palabra de Dios, de la Liturgia, del prójimo y en los acontecimientos de su vida.

Escucha hijo los preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón, acoge con gusto la exhortación de un padre bondadoso y ponla en práctica⁶¹.

Mirado desde este punto de vista que nos enseña san Benito, la obediencia lejos de ser una sujeción que se soporta o una pasiva sumisión, es buscar adherirse libremente al designio salvador de Dios. Esta voluntaria adhesión conduce a buscar a Dios y a cumplir su voluntad. La fe, que es la respuesta afirmativa del hombre al Dios que se revela, es la fuente de toda obediencia.

Por esta misma razón lo contrario a la obediencia, y por lo tanto a la escucha, es la murmuración que brota de la rebelión del hombre contra su realidad, su vida y sus circunstancias.

Acogida Dentro de la vida de la comunidad escolar es esencial desarrollar la capacidad de acogida tanto en las autoridades del colegio, como en todos los miembros de ésta. Acoger a una persona es ver y adorar en ella al mismo Cristo, abrir espacio en la mente y en los quehaceres para escucharlo y procurar atenderlo con los propios bienes en todo tipo de necesidades, sean estas espirituales, físicas o intelectuales.

⁶¹ RBP1-2

Esta Acogida responde a la visión que san Benito nos entrega de la vida comunitaria y es la que debe animar a nuestros colegios. En ella debemos educar a alumnos, profesores y funcionarios a vivir el mandamiento principal del amor a Dios y al prójimo, es decir, a imitar a Jesucristo Nuestro Señor que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida por los demás.

Consideramos nuestro colegio como una gran comunidad y, cada curso, ciclo o departamento, como una comunidad más pequeña donde sus miembros deberán desarrollar un tipo de convivencia donde puedan crecer en el respeto mutuo y también hacia las autoridades, generando un espacio para el desarrollo de la caridad, en la cual aprendan a soportar las flaquezas de los demás ...que se anticipen a honrarse unos a otros⁶²... y crezcan en Amistad Espiritual, es decir, amistades centradas en Cristo que colaboren en la construcción de la comunidad.

De este modo buscamos formar, especialmente en nuestros alumnos, la capacidad de trabajar en equipo, de compartir cargas, de poner sus capacidades al servicio de los otros y también valorar los aportes de los demás.

Siguiendo este ideal, queremos que nuestros colegios estén siempre abiertos para recibir a alumnos y ex alumnos, aún fuera del horario de clases, pues es una forma de acogerlos en sus necesidades o iniciativas.

Misión

Según nuestro Proyecto Educativo, aspiramos que los alumnos de nuestros colegios sean educados para ser hombres y mujeres misioneros, que se incorporen a la misión de la Iglesia y sus pastores y en medio de ella asuman la evangelización del hombre en sociedad ordenando las realidades temporales según Cristo⁶³. A partir de esto buscamos despertar en ellos una inquietud, una necesidad de cambiar la sociedad, de desinstalarse, de ponerse en camino. Frente a esta inquietud y visión crítica deben ser capaces de dar una respuesta de fe, no sólo para sí mismos sino también para los demás.

Todos los miembros de la comunidad escolar que se han encontrado con Cristo resucitado en la Sagrada Escritura, deben imitar a san Benito en anunciar y ofrecer a otros la vida y felicidad que han encontrado, porque en el mundo hay muchas personas quienquiera que sean, llamadas a militar para el Señor, Cristo, el verdadero rey⁶⁴. Y ellos necesitan también que alguien les anuncie y les muestre que hay un camino.

⁶² RB 72,4

⁶³ cf. CIC 898

⁶⁴ cf. RBP 3

Esperamos que todos descubran en su trabajo al interior del colegio, una forma determinada de llevar a cabo su misión, con fuerza y entusiasmo, al servicio de la construcción del Reino.

Y buscándose un obrero entre la multitud del pueblo al que lanza esta llamada el Señor vuelve a decir: “¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices⁶⁵?”

Estabilidad

Quando el hombre responde a la vocación que Dios le da, encuentra la paz. Esta paz, fundada en la roca que es Cristo, es la fuente de la estabilidad que consiste en unirse a la comunidad tanto física como intelectual y espiritualmente, y perseverar en ella a pesar de todas las dificultades que puedan sobrevenir. De este modo, sin desviarnos jamás de su magisterio y perseverando en su doctrina en el monasterio hasta la muerte, participaremos en los sufrimientos de Cristo con la paciencia, para que merezcamos compartir también su reino⁶⁶.

En el Bautismo somos hechos de Cristo y estamos llamados a participar de su vida siguiéndolo también en su muerte. En un colegio del Movimiento, se debe educar a sus alumnos en el Misterio Pascual, es decir, que aprendan a vivir con Cristo, morir con Cristo y resucitar con Cristo, para que viviendo en profundidad este misterio descubran el verdadero sentido de sus vidas.

Anhelamos que todos los miembros de la comunidad escolar descubran que la vida es un regalo, un don de Dios y que han sido redimidos por Cristo para que tengan Vida y la tengan en abundancia. Esta vocación a la vida pasa necesariamente por la cruz y la muerte. No hay resurrección sin cruz, no se encuentra la vida sin pasar por la muerte, no hay verdadera felicidad sin ser capaces de conocer y perseverar en el sufrimiento y la contradicción. Todo esto se traduce en que nuestros alumnos sean capaces de tomar la cruz de cada día con alegría y paciencia, confiando en que todo lo pueden y todo lo soportan en Aquél que los ha amado.

Esta certeza en el amor de Dios es la que nos permite aceptar las contradicciones, caídas y dificultades sin caer en la desesperación.

⁶⁵ RBP 14-15

⁶⁶ RBP 50

Espíritu de Conversión

San Benito inicia su Regla con una invitación a la conversión personal. Él sabe de la debilidad humana y reconoce que el camino de santidad está constituido por un constante levantarse después de cada caída, para reiniciar el camino de retorno al Padre, el cual en su infinita misericordia y en la gratuidad de su Amor nos acoge y perdona. ... y, perdonándonos al presente, porque es bueno y espera que nos convirtamos a una vida mejor⁶⁷...

Por nuestra debilidad muchas veces equivocamos el camino, como dice la Regla: Hay caminos que parecen rectos a los ojos de los hombres, el término de los cuales se hunden en lo profundo del infierno⁶⁸... Es por esta razón que san Benito estructura un camino comunitario, ya que sabe que necesitamos ser ... formados con la ayuda de muchos⁶⁹... que nos ayuden a abrir el corazón a la voluntad del Padre, nos recuerden que sólo en ella se encuentra nuestra Vida y así nos animen a volvernos a Él.

Por esto buscamos que en todas las instancias escolares los alumnos tengan la oportunidad de aprender de sus errores.

Este espíritu de conversión es el que impulsa a los miembros de la comunidad escolar a una constante desinstalación, a poner en práctica las exhortaciones que reciben dentro de la comunidad y de esta manera, hacerse disponibles a la voluntad de Dios manifestada en esta vida comunitaria, descubriendo que es a través de ella, donde el Señor, en su bondad, les indica el camino de la Vida.

Orden

Los colegios del Movimiento deben organizarse de tal manera que permitan vivir la caridad entre sus miembros, un adecuado desarrollo de las actividades de modo que todo se haga con la misma dedicación y en los tiempos establecidos para ellas y un apropiado cuidado de los bienes materiales, es decir, que permitan crear el ambiente necesario ... para que en todo sea Dios glorificado⁷⁰.

A las horas señaladas dense las cosas que se han de dar y pídasen las que se han de pedir, para que nadie se perturbe ni entristezca en la casa de Dios⁷¹.

El orden tiene un fin: es el logro de los objetivos que la comunidad se ha propuesto en forma más eficiente, sin olvidar que este orden ayuda a crecer en un respeto y amor especial por cada miembro de la comunidad. El orden comunitario permite defender al más débil del más fuerte, facilitando que el primero tenga su espacio.

⁶⁷ RB 7, 30

⁶⁸ RB 7,21

⁶⁹ RB 1,4

⁷⁰ RB 57,9

⁷¹ RB 31,18-19

Si san Benito ordena las distintas actividades de la comunidad “lo hace en la creencia de que una comunidad humana bien ordenada conduce con más facilidad a la santidad que una comunidad humana mal organizada; pero nunca confunde el orden público con la santidad privada. El primero existe para hacer espacio a la segunda”⁷².

Dentro de este concepto de orden es importante destacar que los alumnos y demás personas que trabajan en nuestros colegios, crezcan en el sentido de la responsabilidad en todas sus actividades, descubriendo en su trabajo y/o estudio, uno de los aspectos esenciales de la búsqueda de Dios. Es por ello que el cumplimiento de las obligaciones laborales o académicas no es un aspecto superficial de la vida escolar, sino un elemento que va construyendo, en el día a día, la personalidad benedictina de la comunidad.

⁷² Dominic Milroy OSB. El individuo y la comunidad

LA HUMILDAD EN LA REGLA DE SAN BENITO

“Cuando el monje halla* subido todos estos grados de humildad, llegará en seguida a aquel amor de Dios que, por ser perfecto, echa fuera el temor” RB 7, 67

La humildad que nos enseña san Benito consiste en un camino de conversión personal, en una experiencia de encuentro con Cristo, que nos salva. En ella el hombre reconoce su propia condición de pobreza y debilidad, y se abre desde allí al amor y la salvación de Dios y a la ayuda de los demás, con una confianza plena en Jesucristo, dejando que sea Él quien reine en su vida y lo conduzca así de regreso al Padre.

San Benito con los doce grados de humildad que describe en su Regla nos enseña un camino por medio del cual vivir en profundidad el propio bautismo, es decir, adherirnos a Cristo, sumergirnos en su muerte, participar de sus sufrimientos y de su obediencia, para resucitar con Él a una nueva vida. Sin embargo esta imitación de Cristo no es obra del propio esfuerzo, sino que es obra de la gracia que actúa en nosotros cuando, renunciando a apoyarnos en nosotros mismos, nos abandonamos en Cristo.

La humildad nos ayuda pues a dirigir nuestra mirada a Cristo, a buscar su ayuda y a descubrir la inmensidad y gratuidad de su amor. Es por esto que en la humildad no hay lugar para el desánimo o la frustración, pues el descubrir nuestra necesidad de Dios es siempre una oportunidad para aceptar su salvación, de esperar en Él con un “gozo lleno de anhelo espiritual” (RB 49,7)

Esta certeza en el amor de Dios, del que como el apóstol san Juan, se sabe discípulo amado, es la fuente de la verdadera humildad. Debemos buscar que todos los miembros de nuestra comunidad escolar, y en especial nuestros alumnos, experimenten el amor de Cristo Resucitado en sus vidas.

San Benito nos invita a recorrer este camino cuando pregunta: “¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?” (RB Pr.15), pues sabe que en esta experiencia de encuentro con Cristo está la respuesta a nuestra más profunda vocación, es decir, el verdadero camino para ser felices y alcanzar la libertad,

La humildad nos abre así las puertas al amor de Dios que nos transforma y nos permite amar al prójimo como lo hizo Cristo, sirviendo a cada uno de ellos...buscando lo que es más útil para los demás, hasta dar la vida por ellos. Esto se manifiesta en actitudes concretas, muchas de las cuales hemos descrito cuando hablamos de las características de la comunidad escolar.

De esta forma toda nuestra propuesta pedagógica, comenzando por nuestra visión de hombre, nuestros principios pedagógicos y cada una de las características que buscamos desarrollar en los miembros de nuestra comunidad escolar, busca este encuentro personal con Cristo que nos lleva a avanzar por este camino de humildad que nos enseña San Benito, para llegar finalmente ...a aquel amor de Dios que, por ser perfecto, echa fuera el temor.

García Colombás comentando la espiritualidad del Movimiento Manquehue y sus colegios, afirma: “Aman y cultivan la humildad, "el primero y más importante de los talentos". Éste es, probablemente, el rasgo más cautivador, por lo raro, de su figura moral. San Benito se propuso establecer una "escuela del servicio divino", es decir, "un lugar que no es para quienes ya saben, sino para quienes desean aprender". En esta escuela se dispone todo "de manera que los fuertes deseen más y los débiles no retrocedan" . Ellos no saben, quieren aprender. “ (García Colombás. La Tradición Benedictina)

IV. ÁREAS DEL COLEGIO

... que en todas las cosas sea Dios glorificado⁷³.

Siguiendo el lema de nuestros colegios, creemos que educar es crear los espacios para que nuestros alumnos tengan la experiencia de que existe un Dios y que ese Dios no se ha desentendido de nosotros.

Buscamos por tanto conducir a las personas a ese encuentro con Jesucristo, a la escucha del Dios que habla, acompañándolas para que puedan responder a la Palabra que Dios les dirige.

Para ello nuestro colegio se divide en áreas que si bien tienen características particulares y objetivos diferentes entre sí, aportan de una manera única e irremplazable en la construcción de esta Escuela del Servicio Divino y por tanto cada una coopera de manera diferente en nuestra misión evangelizadora. De este modo podemos vivir verdaderamente el que ... en todo sea Dios glorificado.

En nuestros colegios existen tres áreas principales que son: el área pastoral, que se divide en pastoral de alumnos o tutoría, pastoral de adultos, liturgia y clases de religión; el área académica y el área de formación.

⁷³ RB 57,9

ÁREA TUTORÍA

¿Cómo puedo entender si nadie me hace de guía?⁷⁴

La Tutoría consiste en una relación de amistad y acogida que se da cuando un tutor - alumno mayor, ex alumno o algún otro miembro de la comunidad escolar - enseña a un alumno menor a encontrarse con Jesucristo que nos habla en su Palabra.

La tutoría es un espacio privilegiado para el desarrollo de nuestra misión evangelizadora con los alumnos y constituye el eje principal de nuestros colegios, pues con su trabajo los tutores desarrollan una relación personal con los niños que se les encargan, participando de sus juegos, preocupándose de sus estudios, de su situación familiar, en fin, rescatando al niño del anonimato mediante el amor. Ellos, que han tenido también la experiencia de la tutoría, son los que muestran a un Dios que está vivo, que habla en las Escrituras, que actúa y va iluminando la vida de cada niño a la luz de la Palabra de Dios.

Cf. José Manuel Eguiguren G.
Un nuevo colegio benedictino pág. 13

Espacios de Tutoría al Interior del Colegio

La Tutoría se realiza en actividades como la hora de tutoría, el deporte, scout, los retiros, los grupos de Lectio Divina compartida, la ayuda en los estudios, los equipos de servicio, las misiones y trabajos y la conversación personal con los alumnos menores.

También los alumnos tienen en la Tutoría la oportunidad de realizar diversas actividades de servicio, las que unidas a la vida comunitaria de acuerdo a la Regla de San Benito y a la oración de la Liturgia de las Horas, les permiten descubrir la presencia de Dios en su Palabra, en la Liturgia y en los otros, en forma especial, en los más débiles y necesitados.

De esta manera la amistad espiritual y la acogida que se da entre un tutor y un alumno menor, impregna todos los ámbitos de la vida escolar.

La marca de san Juan y la amistad espiritual

La Tutoría debe ser siempre para nuestros alumnos reflejo del amor de Dios. Esta relación de amistad y acogida es una relación que puede y debe marcar a nuestros alumnos. Ésta debe estar inspirada en la amistad entre san Juan y Jesús y en lo que nos enseña san Elredo en su libro sobre la amistad espiritual. De san Juan aprenderán, tanto los tutores como los alumnos, a conocer el corazón de Cristo en la Lectio Divina y a confiar en su amor. De san Elredo aprenderán que la amistad

⁷⁴ Hch 8,31

verdadera es aquella que no es entre dos sino entre tres, pues Cristo se hace presente por medio de la oración.

La amistad es uno de los principales frutos de la tutoría y gracias a ella existe entre los alumnos de los distintos cursos, un clima de amistad y acogida que se percibe en todo lo que ellos hacen en el colegio.

Este camino es largo y necesita de tiempo y dedicación, pues no está libre de dificultades y equivocaciones. Nuestros tutores aprenden a caminar en esta amistad, con la ayuda de otro tutor mayor que los guía y acompaña.

LA AMISTAD ESPIRITUAL

Uno de los elementos principales de la tutoría es la amistad espiritual, la que con el tiempo se va desarrollando entre los tutores y los alumnos que tienen bajo su cuidado.

Siguiendo a san Elredo de Rilveaux y a san Juan apóstol, patronos del Movimiento, hemos descubierto que para que exista realmente amistad espiritual deben estar presentes en ella al menos cinco elementos:

- La presencia de Cristo en el centro de la amistad.
- La manifestación del amor mutuo.
- La corrección fraterna.
- La apertura a la comunidad.
- La misión en común, en forma especial, la búsqueda de Dios.

Palabra de Dios, centro de la tutoría En la Tutoría, la Biblia debe estar siempre presente. Sabemos y creemos que en ella Cristo resucitado sale a nuestro encuentro en la lectura orante de la Sagrada Escritura, que conocemos como Lectio Divina y nos habla para manifestarnos su amor e iluminar nuestra historia personal.

El tutor debe siempre anunciar a Cristo para que a través de la Palabra, Cristo, ilumine la cruz de cada uno, por lo que es fundamental que ande siempre con su Biblia.

**La tutoría va
construyen-
do la
comunidad
escolar**

Así, por medio de la tutoría, los alumnos mayores van desarrollando al interior del colegio su misión, sirviendo a los más necesitados o a los alumnos menores de la comunidad escolar.

De este modo se desarrolla en ellos una fuerte capacidad de escucha, de acogida y de espíritu apostólico y comienzan a participar activamente en nuestro Proyecto Educativo, comprometiéndose con su misión y asumiendo de manera personal su propia fe. Este paso de la fe como herencia cultural o familiar, a una fe personalmente asumida, es indispensable en la sociedad actual.

Por otra parte es la comunidad la que va formando y guiando al tutor. Éste debe desear unirse a la comunidad, no son personas aisladas las que evangelizan sino toda la comunidad. Es importante que el tutor no se sienta al margen de ella y aprenda a descubrir que todos, de una u otra manera, aportan de modo especial a esta misión donde se necesita de cada uno de ellos.

Todos los tutores del colegio han recibido tutoría cuando niños, lo que los hace querer prolongar su experiencia con otros niños. Para ayudarlos en su tarea, el colegio se preocupa de dar espacios comunitarios de formación, de acompañamiento y guía, de manera que puedan ir creciendo en su misión.

ÁREA PASTORAL

Liturgia

En la Liturgia adoramos al Padre, en espíritu y verdad⁷⁵ tomando conciencia que el culto público y la oración que celebramos, atañe a todos los hombres y puede contribuir en considerable medida a la salvación del mundo entero⁷⁶. Hacemos visible la unidad del Cuerpo de la Iglesia, que no tiene ...sino un solo corazón y una sola alma⁷⁷ (...) es la obra de Cristo total, cabeza y cuerpo. Nuestro Sumo Sacerdote la celebra sin cesar en la Liturgia celestial, con la santa Madre de Dios, los apóstoles, todos los santos y la muchedumbre de seres humanos que ya han entrado en el Reino⁷⁸. Nos anticipamos a vivir esa eternidad porque tenemos la certeza que con Cristo resucitado hemos vencido, hemos sido perdonados y alabamos para dar ...gracias a Dios Padre que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz⁷⁹.

La liturgia, celebración de nuestra fe, en los colegios busca alimentar y dar forma a la vida sacramental y litúrgica de la comunidad y hacer crecer, especialmente en los niños, un sentido de alabanza que les permita descubrir la presencia continua y permanente de Dios. La vida litúrgica en nuestros colegios se centra principalmente en la celebración de la Eucaristía y la Liturgia de las Horas, que prepara y prolonga la vida sacramental de la comunidad escolar y en los signos que la hacen manifiesta siguiendo el año litúrgico que nos propone la Iglesia, celebrando las fiestas centrales como Pascua, Navidad, Pentecostés...

Clases de Religión

Las clases de religión son consideradas como una asignatura obligatoria dentro del currículum, forman parte de la pastoral global del colegio y su misión específica es desarrollar en nuestros alumnos un sentido de Iglesia y potenciar el encuentro personal con Cristo, especialmente en la Lectio Divina.

Sus objetivos principales son anunciar a Jesucristo resucitado y suscitar una adhesión personal a Él, mediante un conocimiento⁸⁰ sistemático de su enseñanza manifestada en la tradición viva de la Iglesia, la Sagrada Escritura, el Magisterio y la Liturgia; anunciar su Reino; invitar a la conversión y a vivir el misterio Pascual, es decir, conducir al Bautismo; entregar los elementos doctrinales necesarios para que cada alumno descubra lo que implica el Misterio Pascual en la vida del cristiano y crezca así en el conocimiento de Cristo y su Evangelio.

...El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva⁸¹

⁷⁵ cf. Juan 4, 23.

⁷⁶ cf. Liturgia de las Horas según el Rito Romano, Documentos preliminares 27.

⁷⁷ Hch 4,32

⁷⁸ CIC 1187

⁷⁹ Col 1,12

⁸⁰ conocimiento que nace de la fe, que debe crecer unido a la experiencia y que culmina en el amor (Jn 10,14+)

⁸¹ Mc 1,15

Pastoral de adultos

A ti pues se dirige ahora mi palabra, quienquiera que seas⁸²...

La pastoral de adultos busca crear diferentes espacios al interior del colegio de modo que, tanto profesores como apoderados y funcionarios, puedan encontrarse con Jesucristo resucitado en su Palabra, vivir su fe y transmitir la espiritualidad del Movimiento Manquehue, de manera que cada uno pueda unirse cada vez más a la comunidad escolar y a su misión desde el trabajo particular que realizan dentro del colegio.

La misión del colegio consiste en evangelizar a todos los que de una u otra manera se involucran en él, es decir, tanto a los alumnos como a los profesores, apoderados, funcionarios y auxiliares. Todos ellos son almas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado y no podemos dejar de entregarles aquello que nosotros mismos hemos recibido⁸³.

El área pastoral busca desarrollar espacios de acogida y encuentro personal con Cristo, de modo que rescatando a cada uno de ellos del anonimato mediante el amor, vayamos juntos creciendo como comunidad de fe. Esta área busca acompañar a cada uno de ellos para que se encuentren con Cristo y puedan responder a su Palabra y vivir cada vez con mayor profundidad su fe y su misión.

Otra de sus tareas es dar a conocer a cada una de las personas que llegan al colegio, los fundamentos de nuestro proyecto y su espiritualidad, para poder unirse más plenamente a su misión y así experimentar al interior del colegio el misterio de participación y comunión propio de la Iglesia.

Para todo ello la Pastoral cuenta con distintos espacios como jornadas de profesores y apoderados, retiros de profesores, grupos de oración y grupos de preparación para los sacramentos, entre otros.

⁸² RBP 3

⁸³ cf. RB 2,31-34

ÁREA ACADÉMICA

... que los fuertes deseen más y los débiles no retrocedan⁸⁴.

El Evangelio debe proyectarse en cada uno de los aspectos de la formación humana y de la cultura. La educación, como enseñanza de lo académico, no puede quedar al margen de esta visión. La Buena Nueva define necesariamente la forma de pensar y de actuar del hombre y su forma de construir la sociedad según el Reino de Dios.

Cada una de las disciplinas del área académica son una posibilidad para acercarse al conocimiento de Dios y de su creación. Solamente con la luz de la fe y la Lectio divina podemos conocer siempre y en todo lugar a Dios ...en quien vivimos, nos movemos y existimos ⁸⁵.

Es necesario no confundir las técnicas y los conocimientos con la educación. Como educadores, sin duda, no podemos ni debemos abstraernos de todas las circunstancias del mundo actual ni tampoco dejar de dar a nuestros alumnos las herramientas necesarias para desarrollarse en él. Unido a la instrucción y a las destrezas, que son herramientas, es fundamental darles un sentido de vida, la razón de para qué son esas herramientas. Para ello esta área busca implementar un currículum de excelencia que, de acuerdo a nuestra visión de hombre y siguiendo nuestros principios pedagógicos, esté al servicio del crecimiento de la persona en unión a su encuentro con Dios y al desarrollo de su vocación.

De este modo podremos evitar que la unidad de la persona, tanto en su dimensión intelectual como espiritual, social y psicológica, se disperse tras las distintas ramas del saber.

Como educadores creyentes nuestro fin último es mostrar la presencia de Dios en lo que enseñamos. Por esto es necesario que el profesor reflexione sobre la conexión de su asignatura con el misterio del hombre y con el misterio de Dios. Cada educador puede descubrir en su especialidad algunas vías de acceso al Evangelio preguntándose: ¿qué aporta mi enseñanza al conocimiento del ser humano?, ¿qué misterios de la vida o del hombre se manifiestan al ahondar en este aprendizaje?, ¿cómo puedo asombrar al alumno ante algo que sobrepasa este saber?, ¿cómo puede este sector de aprendizaje mostrar la miseria humana y la necesidad de salvación?, ¿cómo se relaciona con la fe cristiana el sector de la cultura que enseño?, ¿qué aporta mi asignatura a la comprensión del sentido de la vida?, ¿cómo puede este estudio contribuir a la construcción de la civilización del amor?

En esto radica la diferencia que existe en nuestros colegios donde la enseñanza no se limita a incluir la religión entre las otras materias escolares, sino donde anhelamos que toda la enseñanza esté penetrada del espíritu cristiano. Un currículum evangelizador evita la separación entre momentos de aprendizaje y momentos de educación, entre momentos del concepto y momentos de la sabiduría. Todo esto exige un ambiente caracterizado por la búsqueda de la verdad. Es la experiencia de fe en Cristo la que debe iluminar y dar sentido a todo lo que nuestros alumnos

⁸⁴ RB 64,19

⁸⁵ Hch 17,28

alcancen en este proceso de aprendizaje. El descubrimiento y el reconocimiento de la verdad en todas las disciplinas escolares, orienta al hombre a la búsqueda de la verdad total.

“Los docentes no tienen que olvidar que la actividad de la enseñanza es inseparable del compromiso por la profundización de la verdad, en particular de la verdad revelada, por lo tanto no deben disociar el rigor de su actividad la apertura humilde y disponible a la Palabra de Dios...”⁸⁶

Esta área debe velar para que nuestros alumnos aprendan y se esfuercen por buscar la verdad y por desarrollar todos los dones y talentos que Dios ha depositado en ellos, de modo que, conociendo sus talentos y limitaciones, se pongan al servicio de Dios y de los demás.

Hemos definido algunos criterios para desarrollar esta área al interior del colegio que están descritos a continuación. Éstos son: Búsqueda de la verdad; fe y aprendizaje; vocación, talentos, exigencia académica. Junto con esto hemos descrito también ciertos criterios para la evaluación y las actividades complementarias que se realizan al interior del Colegio.

Búsqueda de la Verdad En nuestros colegios comprendemos el aprendizaje como parte de la búsqueda de Dios, por medio de la cual nuestros alumnos van acercándose a la verdad de las cosas, de sí mismos y de Dios, fuente de toda verdad, que ilumina al hombre, lo libera de la ignorancia y lo conduce hacia la sabiduría. Cada asignatura no presenta sólo un saber que adquirir, sino también valores que asimilar y verdades que descubrir. Cada conocimiento es parte de la realidad total que es Dios.

Nuestro currículum ha de ser profético en cuanto enseñar a nuestros alumnos a mirar la realidad en toda su dimensión, cuestionarla y reconocer en ella la verdad, no quedándose en las apariencias. Si bien podemos y debemos nutrirnos de los nuevos conocimientos, metodologías y convivir con las disposiciones de las políticas oficiales, no podemos mimetizarnos o confundirnos con visiones pedagógicas que tienen sus fundamentos conceptuales en supuestos completamente diferentes a los que iluminan nuestro Proyecto Educativo.

Un currículum evangelizador no reduce las posibilidades de discrepancia, al contrario, potencia la duda como simiente de descubrir la verdad plena. Busca así abrir todas las puertas a la verdad, a la libertad del saber y del desarrollo intelectual, pues reconoce que no hay que temer la aparente contradicción que existe entre fe y ciencia.

Vivan pues los fieles en muy estrecha unión con los hombres de su tiempo y esfuércense por comprender sus maneras de pensar y sentir, de las que la cultura es expresión. Sepan unir los descubrimientos más recientes con las costumbres

86 Juan Pablo II. Abril 2004

Fe y Aprendizaje

y formación doctrinal cristianas, ... ellos mismos sepan probar e interpretar con sentido cristiano integral todas las cosas⁸⁷.

El drama actual de la evangelización es la ruptura entre Evangelio y cultura⁸⁸, dicho en otras palabras, la ruptura entre la fe y la vida, entre el saber y la práctica de la fe. Frente a esto se nos presenta un inmenso desafío, que es el educar sin hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, sin separar la entrega de conocimientos por un lado y el anuncio de Cristo por otro.

La experiencia de fe no puede estar separada de la vida, de nuestra tarea educativa, del saber que entregamos en nuestros colegios. Todo esto debe estar ordenado según Cristo. Recapitulando en Él cada aspecto en los que se educa, ya que sino nuestro proyecto educativo, puede hablar de Cristo pero no ser cristiano⁸⁹.

De la naturaleza de la escuela Católica deriva uno de los elementos más expresivos de la originalidad de su proyecto educativo: la síntesis entre fe y cultura.⁹⁰

Nuestra evangelización no se limita a entregar valores, a tener clases de religión o a hacer ciertas actividades pastorales “como si lo religioso se redujera a ciertos actos de culto y determinadas obligaciones morales”⁹¹, sino que toda la vida de nuestros colegios debe estar encaminada a descubrir que Cristo actúa y está siempre presente en todo lo que hacemos. De esta manera todo adquiere una dimensión de trascendencia, de Vida Eterna.

⁸⁷ GS 62

⁸⁸ cf Pablo VI Evangelii Nuntiandi

⁸⁹ Santo Domingo, conclusiones de la 2.

⁹⁰ La Escuela Católica en los Umbrales del tercer Milenio 14.

⁹¹ Concilio Vaticano II Gaudium et Spes 43.

Evangelizar el currículum es provocar las preguntas de sentido, la duda profunda, abrirse al misterio de la vida humana, reconocer la grandeza del ser humano...no hablar nosotros de Dios sino dejar que la ciencia, la biología, el arte, el deporte, la literatura, hablen con autoridad de la majestuosidad del Creador.

El educador cristiano sabe descubrir la válida aportación con que las disciplinas escolares pueden contribuir al desarrollo de la personalidad cristiana. La enseñanza puede formar el espíritu y el corazón del alumno y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura⁹².

¡ No temáis! Abrid de par en par las puertas a Cristo. Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo⁹³.

Vocación

Nuestros colegios tienen como fin el que sus miembros, en especial sus alumnos, tengan los espacios para el encuentro con Dios y descubran a partir de este encuentro lo central de su vida de cristianos: su vocación.

Los cristianos tenemos una vocación a la santidad que es común para todos los bautizados, pero existe también lo que denominamos la vocación individual en donde cada uno, a partir de su ser único e irrepetible, debe ir descubriendo la particular situación de vida, profesión o lugar en donde debe vivir esa llamada universal.

La vida académica específicamente colabora entregando los conocimientos y las herramientas necesarias para que cada uno de nuestros alumnos aprenda a buscar la verdad y descubra dónde y cómo servir a Dios, contando con espacios concretos dentro del colegio donde comenzar a practicar este servicio.

Nuestro currículum busca que los alumnos, en la medida que descubran aspectos de su vocación particular, puedan desarrollarlos y profundizar en ellos tomando ciertas opciones pedagógicas de acuerdo a sus intereses particulares. Así como también asuman desafíos que les permitan vivir su vocación hoy.

⁹² La Escuela Católica 40.

⁹³ Juan Pablo II Discurso Inauguración Pontificado 22,10,78.

Talentos Buscamos que cada alumno desarrolle sus talentos y habilidades teniendo siempre presente su vocación y el servicio a Dios, como nos enseña la parábola de los talentos del Evangelio⁹⁴ en donde se nos llama a no enterrar ...los dones que ha depositado en nosotros⁹⁵...

Hoy en la sociedad se incentiva el desarrollo de talentos a cualquier costo. Estamos en el tiempo de la eficiencia, de la competencia globalizada, de la capacitación, de los rankings, las certificaciones... Como colegio nos sentimos interpelados por estas exigencias, muchas veces encarnadas en lo que nuestros apoderados quieren para sus hijos.

Sin embargo no podemos olvidar nuestro fin y la misión que Dios nos ha encomendado. Creemos que el desarrollo de talentos debe estar enmarcado por tres aspectos fundamentales: la vida comunitaria, el camino de la humildad que propone san Benito y la misión en la construcción del Reino.

Los talentos y la vida comunitaria En primer lugar buscamos que el proceso de enseñanza y el desarrollo de los talentos individuales, haga crecer en nuestros alumnos un sentido de pertenencia y de responsabilidad hacia la comunidad.

Por esto consideramos fundamental que junto con desarrollar desafíos y espacios que potencien los talentos de nuestros alumnos, también demos cabida a que reconozcan sus debilidades, sólo así se podrá ir creando entre los miembros de la comunidad la necesidad de ayudar y ser ayudado, es decir, la necesidad de complementarse.

Se trata de ir formando en nuestros alumnos la conciencia de que dentro del colegio todos vamos caminando juntos, fuertes y débiles, y que por tanto el logro individual lo es también comunitario, así como la necesidad individual es una obligación comunitaria.

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno aunque tiene muchos miembros, así también Cristo (...) Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros cada uno a su modo⁹⁶.

Los talentos y la humildad La humildad que nos enseña san Benito consiste en aprender a conocerse a sí mismo y a aceptarse tanto con sus cualidades como con sus limitaciones, sabiéndose hijo amado de Dios.

⁹⁴ cf. Mt 25,14

⁹⁵ RB Pról. 6

⁹⁶ 1 Co, 12

Dios nos creó con talentos y con ellos, que son parte de la gracia de Dios manifestada en nuestra creación, tiene una historia de salvación. Constituyen los dones e instrumentos con los cuales podemos obedecer y servir a Dios.

Por otra parte nuestros alumnos descubrirán en sus limitaciones que no son autosuficientes, que no todo lo pueden hacer como querrían, sino que junto con el esfuerzo personal, dependen de la ayuda de los demás y, como dice san Benito, de la oración, de manera que Dios los asista con su gracia en lo que no pueden con sus fuerzas⁹⁷.

Con esto nuestros alumnos descubrirán que...”El primero y más importante de los talentos es la humildad”

Talentos y construcción del Reino

Nuestro currículum busca así despertar en nuestros alumnos el interés y la motivación por aportar con lo propio de cada uno en la construcción del Reino en medio del mundo concreto que les toca vivir. En tiempos de pragmatismo, de utopías gastadas, de falta de ideales, de no tener en quién sostenerse, a qué aferrarse, es misión de nuestros colegios formar personas que den al mundo razones para vivir y para esperar⁹⁸, razones para dar la vida, para construir una sociedad alternativa.

El celo en la búsqueda de la verdad, el gusto y el esfuerzo por aprender, la capacidad de trabajar en equipo, las habilidades de comunicación, la negación personal y la responsabilidad son algunos de los elementos que consideramos importante tener presente para el desarrollo de los talentos. Junto con entregar a nuestros alumnos el mensaje de la fe debemos formarlos para que asuman activa y responsablemente su rol en la Iglesia, de modo que tomando por guía el Evangelio⁹⁹, sean agentes de cambio de la sociedad.

También debemos encarnar esta búsqueda de la vocación personal, en la realidad concreta en que vivimos. Es nuestra responsabilidad enseñar a los alumnos a mirar lo que la Iglesia denomina “signos de los tiempos”, es decir, reconocer los elementos propios de la sociedad y la cultura en que vivimos y así descubrir las formas particulares que el tiempo requiere para construir la civilización del amor.

(...) Para cumplir esta misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, puede la Iglesia responder a las perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas¹⁰⁰.

⁹⁷ cf. RB Pr.41

⁹⁸ Gaudium Spes 31.

⁹⁹ cf. RBP 21

¹⁰⁰ cf. Gaudium Spes 4

Para ello nuestros colegios deben desarrollar en los alumnos un espíritu crítico en donde, con la mirada de la fe, aprendan a amar su tiempo, a descubrir su realidad y desde allí dar respuesta para la fundación de una sociedad nueva, que aún cuando no la vean concretada, están llamados por Dios a construir.

La excelencia académica

La exigencia al interior del colegio no es un fin en sí mismo, sino el medio necesario para el buen desarrollo de los talentos o aptitudes que serán indispensables para el servicio a Dios y a los demás.

Por este motivo buscamos desarrollar en nuestros alumnos, mediante un currículum de alta excelencia académica, el sentido del esfuerzo y la perseverancia en el trabajo, de modo que descubran que las situaciones de la vida no siempre son fáciles, sino que requieren, muchas veces, de un morir a los intereses personales para encontrar la felicidad y la realización verdaderas.

Por otra parte en los colegios del Movimiento buscamos educar como una familia, es decir, reconocer que nuestros alumnos no son todos iguales, no todos tienen la misma capacidad, tendremos alumnos con mayores facilidades y otros con más dificultades, al igual que en cualquier familia. A ambos debemos educar, a ambos debemos exigirles, ambos tendrán que esforzarse y asumir sus diferencias. Buscamos enfrentar este desafío y evaluar a cada uno siguiendo los criterios que san Benito en su Regla entrega al Abad: “Reprende, exhorta, amonesta”¹⁰¹.

El carácter comunitario de nuestros colegios evita que nuestra opción pedagógica sea extremadamente individualista, este planteamiento no excluye la preocupación por cada persona, al contrario, el orden comunitario debe permitir desarrollar un respeto, un conocimiento y un amor particular por cada miembro de la comunidad, especialmente por los más débiles, en quienes nosotros como educadores debemos agotar toda nuestra diligencia de pastores.

Evaluación

La evaluación es una parte esencial del proceso de aprendizaje de nuestros alumnos, permite medir los logros obtenidos por cada uno de ellos y sirve de guía y estímulo para que puedan avanzar por este camino.

Nuestros criterios de evaluación permiten identificar las necesidades educativas de cada grupo y alumno en particular, orientando las metas que se les proponen. La diversidad y la flexibilidad de nuestros instrumentos de evaluación van de acuerdo a un proceso de seguimiento y acompañamiento de los alumnos, en especial de aquellos más débiles. De este modo la evaluación va guiando las decisiones y planes futuros del colegio.

Actividades complementarias

Existen dentro de la vida del colegio otros espacios de formación que si bien no son parte formal del currículum, son de gran importancia para nuestros alumnos, pues potencian y complementan la vida académica y su proceso de aprendizaje.

¹⁰¹ RB 2, 23

Como colegio buscamos que todos nuestros alumnos tengan la oportunidad de participar en algunas de estas actividades, muchas de las cuales son de carácter optativo.

HABILIDADES

Las habilidades son aquellas destrezas del pensamiento que buscamos desarrollar en nuestros alumnos a través de todos los sectores que conforman el curriculum. Mediante ellas, nuestros alumnos aprenderán a realizar distintas tareas que les permitirán participar activa y creativamente en la construcción del Reino en medio de una sociedad de desafíos y exigencias siempre nuevos.

Siguiendo nuestra visión educativa hemos definido cuatro habilidades claves que consideramos prioritarias dentro de nuestro curriculum, y que pueden complementarse con otras muchas habilidades del pensamiento. Estas son:

- La comprensión de lectura, la escucha y la expresión oral y escrita.
- La capacidad de planificar, ordenar información y realizar el trabajo que permita lograr el objetivo.
- La capacidad de trabajar en equipo, de compartir las cargas y así impulsar el espíritu de servicio con los demás.
- Desarrollar una actitud crítica que permita adquirir una visión global de la realidad, sin dar un juicio apresurado sobre ella, de modo que puedan plantearse las interrogantes sobre su sentido y su fundamento.

ÁREA DE FORMACIÓN

Cada edad y cada inteligencia deben tratarse de un modo apropiado¹⁰².

Esta área vela para que cada alumno reciba la ayuda, el acompañamiento y el apoyo necesario para su crecimiento tanto a nivel académico como personal, acogiendo y corrigiendo a cada cual de acuerdo a su edad, sus capacidades y su situación familiar y escolar.

Seguimiento y orientación

Siguiendo nuestra visión de hombre, nuestra espiritualidad y las orientaciones de la Iglesia, esta área busca acompañar a cada uno de nuestros alumnos en las diferentes etapas de su crecimiento, con sus desafíos y dificultades, teniendo siempre presente que sólo en Cristo se encuentra la respuesta a las diversas situaciones que el hombre enfrenta a lo largo de su historia.

De este modo buscamos desarrollar en nuestros alumnos una verdadera autoestima cuyo sentido a la luz del Evangelio y la Regla, significa que sean capaces de conocerse y aceptarse a sí mismos, amando lo que Dios ha hecho y ha permitido en la vida de cada uno de ellos. San Juan deberá ser para nuestros alumnos modelo de esta autoestima, pues él se reconoce como el discípulo amado.

Para ello esta área tiene como objetivo central desarrollar distintos programas de orientación y seguimiento de nuestros alumnos durante su vida escolar, creando redes de apoyo que permitan a nuestros alumnos avanzar por este camino contando con la ayuda adecuada.

Destacamos los programas de prevención, orientación vocacional y educación para el amor que buscan ayudar a nuestros alumnos a desarrollar su afectividad, sexualidad, y un sentido trascendente de su propia vida y de la vocación que han recibido.

Esta área trabaja de manera transversal al interior de las diferentes actividades y áreas del colegio, en conjunto con las familias y con la ayuda de los tutores, profesores jefes, profesores de asignatura, orientadores, psicólogos y

¹⁰² RB 30,1

psicopedagogos entre otros, de modo que cada alumno reciba la atención que necesite.

Disciplina

Otra tarea importante de esta área es la disciplina, pues creemos que la acogida y la corrección son aspectos complementarios del amor hacia cada uno de nuestros alumnos. En nuestros colegios entendemos la disciplina como un camino que busca corregir lo que daña la vida comunitaria y estimular aquello que ayuda a vivir la caridad.

Para san Benito el orden no es un nunca un fin en sí mismo sino que está al servicio de la caridad. No se trata simplemente de eliminar ciertas conductas externas sino más bien que nuestros alumnos descubran en el orden, un camino hacia la verdadera libertad. Dentro de nuestros colegios hemos implementado, siguiendo la Regla de San Benito, un camino de corrección de acuerdo a tres criterios fundamentales: la vida comunitaria ordenada por una Regla y un superior, la búsqueda de la conversión y la caridad.

El rol del Profesor jefe

En todo este trabajo, los profesores jefes de cada curso tienen un rol fundamental ya que son ellos quienes mejor conocen a sus alumnos. Es por esta razón que esta área se preocupa de ir formando a cada uno de ellos, de manera que vayan adquiriendo las herramientas necesarias para llevar a cabo su misión.

Espacios diferenciados para hombres y mujeres

Siguiendo también nuestra visión de hombre, hemos descubierto que si bien, los hombres y las mujeres están llamados por Dios a complementarse mutuamente, tienen necesidades y modos de relacionarse diferentes entre sí. En nuestros colegios existen cursos separados de hombres y mujeres para que cada cual cuente con su espacio propio. Sin embargo tomando en cuenta que necesitan aprender a relacionarse y trabajar juntos, tenemos actividades extra-programáticas en común y, en los cursos mayores, las asignaturas electivas pueden ser mixtas.

AUTORIDAD BENEDICTINA

“Sepa que aceptó el gobierno de almas... y que más le corresponde servir que presidir”
(cfRB 2,34 y64,8)

La comunidad benedictina tiene un orden que está dado por la Regla y por el abad y los superiores que él nombre para los diversos cargos u oficios.

Uno de los pilares fundamentales de la comunidad benedictina nace de cómo entendemos, siguiendo la Regla de san Benito, el servicio de la autoridad. Para ello hemos definido algunos puntos que nos ayudan a comprender la misión de aquellos que tienen cargos de autoridad al interior del colegio.

- Vemos la autoridad como un servicio que nace del amor, que busca rescatar del anonimato a todos aquellos que tiene bajo su cuidado mediante el amor.
- A imagen del Abad en la Regla de san Benito, la autoridad debe velar por las almas de aquellos que tiene bajo su cuidado, acogiendo y corrigiendo a cada uno de ellos de acuerdo a su situación particular.
- Todos los que ejercen cargos de autoridad en el colegio deben buscar conocer realmente a las personas que tienen bajo su cargo, de modo que sepan cuando corregir, exhortar, animar, reprender, etc.
- Para ello la autoridad debe desarrollar también una fuerte capacidad de escucha y de diálogo sincero y permanente con aquellos que tiene bajo su cuidado.
- La autoridad debe siempre obrar con prudencia y discreción, procurando “...ser más amado que temido” (RB 64,15)
- La autoridad debe presidir a sus discípulos con un doble ejemplo, por sus palabras y por sus obras.
- La autoridad es quien debe tomar las decisiones, pero debe también buscar siempre el consejo de los demás miembros de la comunidad.

V. COMUNIDAD ESCOLAR

“...unirse a la comunidad”¹⁰³

Haciéndonos parte de la visión del Concilio Vaticano II, donde la Escuela Católica no es considerada como una simple institución, sino como una verdadera comunidad, un lugar de encuentro entre las personas, aspiramos a que nuestros colegios, siguiendo este ideal, caminen hacia una verdadera comunidad de fe.

Esta dimensión comunitaria es exigida no sólo por la naturaleza del hombre y del proceso educativo, sino también por la naturaleza misma de la fe. Si hemos definido que nuestra misión principal es evangelizar, tenemos una misión y responsabilidad con nuestros alumnos, profesores y demás miembros de la comunidad escolar. Cada uno de ellos son almas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado¹⁰⁴ y debemos velar para que cada una de ellas se encuentre con Cristo y pueda ir creciendo en su fe.

El Papa Juan Pablo II, en Puebla, ha señalado que algunas de las características principales que debe desarrollar la comunidad educativa son la de comunión y participación. La Iglesia llama a la Escuela Católica a vivir en su interior el misterio de ser Iglesia, es decir formar un solo Cuerpo, con muchos miembros distintos, con diversas funciones entre sí y que dispuestos según la Gracia, no son sino un solo Cuerpo cuya cabeza es Cristo. De este modo nuestros alumnos, profesores, padres, ex alumnos, tutores funcionarios, auxiliares, podrán intuir lo que es la Iglesia donde, en toda su diversidad, está unida en aquello que es fundamental y puedan experimentar la presencia de Cristo resucitado en sus vidas y así anunciar la novedad del Evangelio. Sólo así seremos testimonio vivo de la unión íntima y real entre la fe y la vida. La Escuela Católica es llamada a vivir este misterio donde todos sus miembros se unen al Proyecto Educativo, cuya base debe ser siempre la fe en Jesucristo.

Nuestra misión evangelizadora se enmarca dentro de un camino comunitario. San Benito nos enseña que es en el seno de una comunidad donde se aprende a buscar a Dios, donde la fe y la caridad crecen y se desarrollan. Por esto hemos definido nuestros colegios como Escuelas del Servicio Divino, donde cada uno de sus miembros aprende a escuchar, amar y servir a Dios y a los demás.

En la Escuela Católica ‘los educadores cristianos, como personas y como comunidad, son los primeros responsables en crear el peculiar estilo cristiano’... no escriben sobre materia inerte, sino sobre el alma misma de los hombres. De manera que la relación personal entre profesor y alumno no se puede limitar a un simple dar y recibir sino adquiere un valor de extrema importancia.

¹⁰³ RB 58, 17

¹⁰⁴ cf RB 2,37-38

Siguiendo este criterio valoramos las relaciones personales entre los miembros de nuestra comunidad escolar que los lleve a vivir una auténtica amistad en Cristo y puedan descubrir la importancia de rezar y trabajar en comunidad. Docentes y educadores viven una específica vocación cristiana y una participación en la misión de la Iglesia y de ellos depende el que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos e iniciativas¹⁰⁵.

En un momento de la historia en que, como san Benito en el suyo, podríamos sentirnos sin camino, el Señor nos ha regalado un camino. Quizás la Regla no sirva para organizar el mundo, ni siquiera un país, pero sí sirve para organizar pequeñas comunidades que sean efectivamente espacios de vida cristiana. Como los primeros cristianos, somos hombres y mujeres comunes y corrientes, pecadores y frágiles, incapaces de vivir por sí solos lo que quieren que sea su Bautismo. San Benito de Nursia escribió en el siglo VI una 'Regla para monjes' mediante la cual organiza la vida de una comunidad de tal manera que personas, que él mismo llama tibias, perezosas, de mala conducta y negligentes, puedan vivir de verdad sin anteponer nada al amor de Cristo¹⁰⁶, servirlo como verdadero Rey y entrar finalmente en su Reino¹⁰⁷.

¹⁰⁵ cf. La Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Milenio 19.

¹⁰⁶ Cf RB 72, 11

¹⁰⁷ cf RBP, 3

ALUMNOS

Los alumnos son el centro de nuestra misión, y por tanto la razón de ser de nuestros colegios. Sin embargo ellos no son sólo receptores de nuestro proyecto, sino que en la medida que van creciendo van tomando parte activa, comprometiéndose con su misión y asumiendo su rol dentro de él, siendo co-constructores especialmente por medio de las distintas instancias de tutoría.

En ellos buscamos plasmar de manera especial nuestro carácter benedictino, de modo que sean hombres y mujeres que busquen servir a Dios en comunidad, desde su particular vocación y manera de ser.

Cf. José Manuel Eguiguren, Un nuevo colegio Benedictino

En nuestros colegios buscamos que sus miembros aprendan a servir a Dios, mediante el ejercicio activo y concreto dentro de la comunidad escolar. En el caso de nuestros alumnos, este ejercicio se da una vez que han recibido de sus profesores y tutores las herramientas necesarias para comenzar a vivir su misión dentro de la comunidad. Así ellos pasan a ser actores de su propio aprendizaje y evangelización, y de la misión del colegio, especialmente con los alumnos menores.

Por medio del Centro de Alumnos, de los Grupos de servicio, de los Trabajos de invierno y verano, de las misiones, de las tutorías y demás espacios de participación y trabajo, aprenden a servir a Dios y a la comunidad, a vivir la caridad, a anunciar y proclamar su fe, lo que les hace también profundizar cada vez más en ella, y encuentran un espacio para descubrir sus intereses y desarrollar sus inquietudes.

De esta manera todo lo que han recibido cuando pequeños es puesto en práctica por ellos mismos y adquiere un valor y un significado que les permite hacer propio todo este aprendizaje, asumir sus trabajos con responsabilidad y los impulsa a aprender aún más para poder servir mejor a aquellos con los cuales trabajan.

PROFESORES

Los profesores forman parte esencial de nuestra comunidad escolar y su misión, pues son ellos los que de un modo privilegiado pueden dar testimonio de la verdad de Dios manifestada en su creación, abrir el diálogo necesario entre fe y cultura y despertar en nuestros alumnos el deseo y el gusto por aprender.

Para ello buscamos que nuestros profesores tengan: una fuerte vocación de educadores, un verdadero amor y entrega hacia cada uno de sus alumnos y un celo por el aprendizaje que le permita realmente entregar a nuestros alumnos las herramientas que necesitarán para desarrollar su vocación en la sociedad de hoy y una apertura a la escucha de la voluntad de Dios.

El trabajo del Profesor como una vocación de amor

La vocación del profesor nace del amor, y es ese amor el que debe impulsarlo a entregar lo mejor de sí a cada uno de sus alumnos, a desarrollar un verdadero celo para que ellos aprendan y crezcan como personas de fe, comprometidas con su vocación y misión en el mundo de hoy.

La obra de evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia los que evangeliza... ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre, más aún el de una madre¹⁰⁸.

San Benito nos enseña que el Abad debe ser más amado que temido y en este sentido es fundamental que nuestros profesores se esfuercen por generar la amistad y los espacios de diálogo permanente y sincero con cada uno de sus alumnos. Sólo así el profesor sabrá realmente cuáles son las necesidades de sus alumnos, sus motivaciones, sus fortalezas y sus debilidades y podrá guiarlos de manera ...que los fuertes deseen más y los débiles no retrocedan¹⁰⁹. Cada alumno es distinto y el profesor debe conocer profundamente a cada uno de ellos para poder exigirles de acuerdo a sus posibilidades ...a uno precisamente con halagos, a otro con reprensiones, a otro con persuasiones de tal manera que ...combinado tiempos y circunstancias, rigor y dulzura, muestre ora severidad de maestro, ora bondad de padre¹¹⁰...

Rol formativo misión

Como colegio buscamos así que nuestros profesores redescubran el rol formativo fundamental que tienen y que se ha tendido a perder por causa de la ruptura entre fe y cultura, que hoy vivimos. Es por esta razón que es de vital

¹⁰⁸ Evangelii Nuntiandi 79. Pablo VI

¹⁰⁹ RB 64, 19

¹¹⁰ RB 2, 31 y 24

evangelizador del Profesor

importancia que nuestros profesores descubran que, por medio de su trabajo, tienen la posibilidad de impregnar con el Evangelio y con su experiencia de fe, las distintas áreas del desarrollo de la persona, ya sea intelectual, social, psicológico, físico y espiritual, de manera de formar en sus alumnos el hombre nuevo que ha renacido en su Bautismo, es decir, la criatura redimida por Cristo. Sólo así se puede lograr una educación, y como nos enseña san Benito, no haga distinción entre lo sagrado y profano, entre la instrucción técnica por un lado y la fe por otro.

El educador católico está comprometido en último término en la tarea de formar hombres que hagan realidad la civilización del amor¹¹¹.

De este modo la tarea educativa de los profesores se incorpora totalmente a la misión evangelizadora del colegio, en donde los conocimientos, contenidos o habilidades que se buscan desarrollar, están centrados en dar una visión global de la realidad y de la cultura, encaminándolas hacia la verdad total que es Dios y la construcción del Reino.

Es por esto que buscamos que nuestros profesores sean capaces de entrar en diálogo con la cultura de su tiempo, respondiendo a ella desde el Evangelio. Así también nuestros alumnos podrán alcanzar esta síntesis personal entre fe y cultura. Para ello es necesario que nuestros profesores estén, constantemente, perfeccionándose en conocimientos y metodologías, –como dice san Benito- ...de donde sacar cosas nuevas y viejas¹¹²...

Desarrollo de su propia vocación como camino de conversión

De esta manera, los profesores se incorporan de una manera específica en la misión de la Iglesia y por tanto su vocación es también un camino de conversión.

Por ello deben estar constantemente volviendo a Dios en la oración, buscando en Él la respuesta a su vida y a sus inquietudes junto con la gracia, la fe y la caridad necesarias para llevar a cabo la misión que tienen encomendada.

La misión del profesor comienza(...) en el secreto del cuarto, en donde rezamos al Padre y le confiamos nuestros sudores y termina en un acto de abandono en la voluntad del Padre que sabe mejor que nosotros lo que es bueno para cada cual¹¹³.

(...)Con su trabajo los profesores realizan la vocación recibida en su Bautismo que arranca de su participación en la misión sacerdotal, profética y real de Cristo. Como sacerdote su labor educativa es entrega de sí mismo a los demás. Como profeta, anuncia la Buena Nueva sobre el hombre y denuncia los ídolos

¹¹¹ El laico católico testigo de fe en la escuela 19. Sagrada Congregación para la Educación Católica

¹¹² RB 64, 9

¹¹³ La Vocación Evangelizadora de la educación

y los antivalores de la cultura. Como rey, su tarea educativa es colaboración al Reino de Dios¹¹⁴.

El profesor y la visión de hombre que nace del Evangelio

Por otra parte, sabemos que la educación presupone siempre una determinada concepción de hombre, y que por lo tanto todo profesor, consciente o inconscientemente transmite una visión del hombre y de la vida.

No se trata de imponer una visión. Ella se ofrece como experiencia personal¹¹⁵.

En nuestros colegios buscamos que los profesores descubran la concepción cristiana del hombre, de manera que desde ella orienten toda su labor educativa. Sólo en la medida que nuestros profesores experimenten en su vida concreta la acción de Dios y se descubran a sí mismos como hijos redimidos por Cristo, podrán comprender la visión de hombre y el sentido de la vida que nace del Evangelio en comunión con el Magisterio de la Iglesia.

Profesor como objeto de evangelización

Los profesores forman así parte importante de nuestra gran comunidad escolar, y por ello nosotros debemos reconocer que, más allá de las razones que hayan impulsado a cada uno de ellos a trabajar en el colegio, es Dios quien los ha puesto bajo nuestro cuidado y nosotros hemos acogido y aceptado la responsabilidad que esto significa. Crear diferentes espacios para el encuentro con Cristo es también parte esencial de nuestra misión como colegio. (...) La escuela católica se configura como escuela para las personas y de las personas. La persona en sus necesidades materiales y espirituales es el centro del magisterio de Jesús¹¹⁶. La persona del profesor es por tanto, central en nuestro proyecto y su evangelización no puede ser considerada como un medio para obtener algo, sino como un fin en sí mismo.

Es fundamental en este sentido desarrollar verdaderos espacios de vida comunitaria entre los profesores, en los que se desarrolle la escucha de la Palabra de Dios, el trabajo en común, la amistad, el servicio y la obediencia entre ellos mismos, de manera de unirse en ...un solo corazón y una sola alma¹¹⁷.

¹¹⁴ Educación Evangelizadora, Un desafío en América Latina. CELAM 7.5.

¹¹⁵ Educación Evangelizadora, Un desafío en América Latina. CELAM 8.1.

¹¹⁶ La Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Milenio. Sagrada Congregación para la Educación Católica

¹¹⁷ Hch 4,32

TUTORES

Los tutores son parte fundamental de nuestra comunidad y su misión, pues son ellos quienes queriendo transmitir su experiencia de fe con los niños, están dispuestos a dar de su tiempo para acompañarlos, acogerlos y enseñarles a encontrarse con Jesucristo que les habla en la Sagrada Escritura.

Nuestros tutores son alumnos, ex alumnos y miembros del Movimiento Manquehue o de la comunidad escolar. En su gran mayoría jóvenes que, transmitiendo su fe en Cristo resucitado, son instrumentos de evangelización de los alumnos menores.

Para los alumnos, el que un joven al igual que ellos, les hable de Cristo, busque transmitir su experiencia de fe y comparta su Palabra, es un testimonio de gran fuerza.

Para los jóvenes no hay mejores apóstoles que otros jóvenes¹¹⁸.

Las características básicas de un tutor deben ser: el creer que Jesucristo resucitado habla por medio de la Sagrada Escritura, que quiera compartir y desarrollar la amistad con los alumnos menores, que quiera transmitir su propia experiencia de fe y que valore el trabajo en comunidad y la guía de los tutores mayores.

“Los niños mayores saben que su trabajo como tutores es primordial en el Colegio, están conscientes de que su aporte es esencial y eso produce en ellos una fuerte identificación con toda la labor escolar. No es un invento la necesidad que tenemos de ellos porque el colegio efectivamente es lo que ellos hacen que sea. Y ellos lo saben. El resultado es un fuerte espíritu de colegio, de lealtad y de amor, que es invaluable cuando hablamos de construir una comunidad”.

José Manuel Eguiguren Guzmán
Un nuevo colegio Benedictino pág 17-18.

¹¹⁸ Evangelii Nuntiandi 13. Pablo VI

EX ALUMNOS

Los ex alumnos de nuestro colegio forman también parte de nuestra comunidad escolar, pues existe entre ellos y el colegio un vínculo recíproco que a pesar de que ya no están estudiando en el colegio, este vínculo perdura.

Es por esto que el colegio busca desarrollar distintas instancias y espacios para reunir a los ex alumnos, invitarlos a participar de nuestro proyecto y a descubrir en el colegio un espacio propio donde poder vivir la amistad, donde buscar consejo y en el cual serán siempre acogidos y recibidos con alegría.

Nuestra comunidad escolar busca acoger y crear los espacios necesarios para que nuestros ex alumnos vuelvan al colegio. Es siempre una alegría el que descubran en el colegio una comunidad que se extiende más allá de las horas de clases y de la cual cada uno de ellos es parte fundamental.

Buscamos tener siempre las puertas abiertas para orientarlos y ayudarlos en sus necesidades, pues forman parte de esta gran familia.

Reconocemos que su presencia es de gran importancia para poder desarrollar la tutoría y el acompañamiento con nuestros alumnos, por lo que buscamos incorporarlos en la vida de la comunidad escolar ya sea por medio de talleres, proyectos de servicio, deportes, en la ayuda académica o en cualquier otra iniciativa que deseen llevar a cabo con los alumnos.

Ellos, por su experiencia de fe, pueden dar fuerte testimonio de la alegría que se encuentra en dar y servir a los demás y en descubrir que hay un Dios que está vivo y se interesa por nosotros. En el colegio hay un espacio para encontrarse con Él y vivir su amor.

Con su trabajo, manifestado de diversas formas, los ex alumnos se unen cada vez con más fuerza a la misión del colegio, van construyendo la comunidad escolar y profundizando en su propia vocación de cristianos.

LA FAMILIA

Los padres son los primeros y principales educadores y testigos de fe para sus hijos, y lo que el colegio busca es apoyarlos y acompañarlos en esta misión, prolongando este amor en los niños que nos han sido confiados. La familia se une así a nuestra comunidad escolar en torno a una misión en común en la que se necesita del apoyo mutuo.

La familia es considerada como una Iglesia doméstica en la que los padres son para sus hijos los principales educadores y los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo¹¹⁹ y como tales son irremplazables en esta misión.

El colegio busca apoyar esta tarea de los padres, tomando en consideración la realidad de cada familia y su vocación irrenunciable en la educación de sus hijos, y el contexto en el cual nos toca vivir, reconociendo que hoy el rol del colegio en esta tarea cobra una fuerza mayor.

(...) Este deber de la educación de los padres es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse... Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, y en este campo tienen una competencia fundamental: son educadores por ser padres¹²⁰...

Todos necesitamos aprender a amar, y esta Escuela del Servicio Divino que es nuestra comunidad escolar, es también una oportunidad para las familias de crecer en el amor de Cristo, de aprender a practicarlo como nos enseña san Benito.

Buscamos así que los padres descubran que no sólo participan de la obra creadora de Dios al dar la vida a sus hijos, sino que están llamados a participar también de la obra redentora de Cristo, engendrando en sus hijos vida eterna.

En el colegio las familias, encuentran un espacio concreto en donde llevar a cabo esta participación en la vida de la Iglesia.

Por otra parte hemos de recordar siempre que consideramos nuestros colegios como una gran comunidad de la que son parte también las familias que deciden unirse a nuestro proyecto. Es por esto que trabajamos en distintas instancias pastorales y formativas mediante las cuales las familias puedan participar activamente y sentirse más unidos a la comunidad.

La escucha y la acogida mutua, entre las familias y el colegio, nos permitirán crecer como comunidad, conocer profundamente la realidad que viven nuestros alumnos y también dar a los

¹¹⁹ Lumen Gentium 11. Concilio Vaticano II

¹²⁰ Carta a las Familias, Juan Pablo II

padres las herramientas y el apoyo que necesiten para llevar a cabo su misión de educadores y evangelizadores, en medio de las dificultades y desafíos que se les presentan hoy a las familias.

Es por esto que consideramos de vital importancia que exista la debida comunión entre las familias y el colegio. Con esta confianza y unión de intenciones, es posible construir sobre una base sólida la educación de nuestros hijos y alumnos.

Debido a lo anterior, la familia es sujeto y objeto de evangelización, porque no sólo buscamos formar a los padres y unirlos a nuestra comunidad, sino por sobre todo, crear espacios para que ellos puedan tener un encuentro con Cristo y así vivir y celebrar su fe en la escucha de la Palabra, la liturgia y los sacramentos.

FUNCIONARIOS

“ A las horas señaladas dense las cosas que se han de dar y pídanse las que se han de pedir, para que nadie se perturbe ni se entristezca en la casa de Dios” (RB 31,18-19)

Siguiendo a San Benito creemos que una comunidad bien ordenada ayuda a la santidad personal de cada uno de sus miembros. Cada uno de los auxiliares, secretarías y administrativos de nuestra comunidad escolar ayudan con su trabajo a ordenar nuestra comunidad escolar y cuidan de todas las cosas del Colegio, como dice la Regla de san Benito “Cuide de todas las cosas que el abad le hubiera confiado” (RB 31,15)

De este modo junto con ellos y gracias a su trabajo vamos construyendo esta Escuela del Servicio Divino, en la cual muchas veces ellos actúan como fermento en la masa, pues involucrados en todas las áreas y actividades del Colegio, permiten darle forma a cada una de ellas para que puedan desarrollar sus objetivos.

Junto con esto por medio de su trabajo diario y silencioso son testimonio de entrega y servicio a la comunidad.

Por otra parte buscamos crear los espacios para que cada uno de ellos conozca el proyecto del colegio en sus distintas áreas y descubran así que son parte de una comunidad, que colaboran con su misión y que a su vez en ella pueden ser evangelizados, pueden encontrarse con Dios, ser amados y acogidos en sus necesidades y así también aprender a amar y servir a Dios.

Esperamos que tanto auxiliares como funcionarios encuentren en el colegio un espacio de acogida y amistad, entre ellos mismos, con los niños y con sus superiores.